

H.P.BLAVATSKY



ARTICULOS TEOSOFICOS

H.P. BLAVATSKY.

Prefacio

El artículo: “La Alquimia en el Siglo XIX”, fue escrito por H.P.B. en francés, idioma que ella conocía muy bien. Fue publicado en: “La Revue Theosophique” durante los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre. Es un caudal de información para todo estudiante serio y sincero de la gran ciencia de la Alquimia.

El artículo: “La Estrella de Cinco Puntas”, apareció en el segundo volumen del número 11 de la revista “The Theosophist”, en Agosto de 1881. Fue un comentario que H.P.Blavatsky escribió a una carta de S.T.Venkatapaty, el cual afirmaba haber usado con éxito la estrella de cinco puntas dibujada en una hoja, escribiendo el nombre de un dios hindú entre los espacios, a fin de curar o mitigar el efecto de las picaduras de escorpión.

El artículo: “La Estrella de Seis y Cinco Puntas”, es la respuesta de H.P.B. a las críticas de un lector hindú acerca del artículo: “La Estrella de Cinco Puntas.” Apareció en el tercer volumen de la revista “Theosophist” en Noviembre de 1888.

El artículo: “Las Ideas Cabalísticas Sobre Los Espíritus”, apareció en la revista “Religio-Philosophical Journal” del 26 de Enero de 1878.

El artículo: “Fenómenos Ocultos”, apareció el 29 de Octubre de 1880 en el “Bombay Gazette.”

El artículo: “El Amor con Objeto” fue publicado en el primer volumen de la revista “Lucifer” de Enero 1888. Aunque no todos concuerden sobre la paternidad de este artículo, su profundo sentido y el uso de la palabra “Seidad”, acuñada por Madame Blavatsky, nos hacen intuir que ella fue la autora, la cual usó el seudónimo Emanuel, el Angel del amor.

La Alquimia En El Siglo XIX¹

El lenguaje de la Química arcaica o Alquimia, siempre ha sido simbólico, análogamente al de las religiones antiguas.

En “La Doctrina Secreta” hemos demostrado que todas las cosas, en este mundo de efectos, tienen tres atributos o la síntesis triple de los siete principios. A fin de aclarar el asunto diremos que, todo esto que se encuentra aquí abajo tiene, al igual que el ser humano, tres principios y cuatro aspectos. Como el ser humano que está compuesto por un cuerpo, un alma racional y un espíritu inmortal; así cada objeto en la naturaleza tiene su parte externa objetiva, su alma vital y su chispa divina, puramente espiritual o subjetiva. La primera proposición es innegable y también la segunda, lógicamente, pues la ciencia oficial la reconoce tácitamente cuando admite la influencia de los metales, de ciertos tipos de madera, de los minerales, de los polvos y de las drogas. El materialismo, que no tiene nada que ver con el *alma del mundo*, niega absolutamente la tercera proposición, es decir: la presencia de la quintaesencia absoluta en cada átomo.

Que le haga bien. Siendo el materialismo una prueba irrefutable de la ceguera moral y espiritual, dejamos que los ciegos guíen a otros ciegos sin preocuparnos.

Como cualquier otra cosa, cada ciencia tiene sus tres principios fundamentales y puede ser puesta en práctica usando los tres o uno de ellos. Antes de que la Alquimia existiera como ciencia, su quintaesencia actuaba sola (como lo sigue haciendo) en las correlaciones de la naturaleza y en todos sus planos. Cuando sobre la tierra aparecieron los seres humanos dotados de inteligencia superior, la dejaron que actuara y de ella recibieron sus primeras lecciones. Sólo debían imitarla. A fin de producir los mismos efectos a voluntad, tuvieron que desarrollar, en su constitución humana, un poder denominado, en lenguaje oculto, *Kriyasakti*. Esta facultad, *creadora* en sus efectos, es tal, sólo porque sirve de agente activo a este atributo sobre el plano objetivo. Como el pararrayo conduce el fluido eléctrico; así la facultad de *Kriyasakti* simplemente conduce y encauza la Quintaesencia creadora. Si se conduce azarosamente, puede matar; pero si la dirige el intelecto humano, crea siguiendo un plan premeditado.

Así nacieron la Alquimia, la Magia magnética y otras ramas sobre el árbol de la ciencia oculta.

Cuando aparecieron, a su turno, las naciones que, en su egoísmo y vanidad feroces, estaban convencidas de que eran infinitamente superiores a todas las demás, pasadas y presentes; cuando el desarrollo de *Kriyasakti* se hizo más y más difícil y la facultad divina casi desapareció de la tierra, estas naciones olvidaron, paulatinamente, la ciencia de sus primeros antepasados. Se fueron aun más allá, rechazando la tradición de sus ascendientes antediluvianos, negando, con desdén, la presencia del espíritu y del alma en esta ciencia, la más antigua en este mundo sórdido. De entre los tres grandes atributos de la naturaleza, estas naciones egoístas aceptaron sólo la materia o mejor dicho: su aspecto ilusorio; pues hasta los materialistas admiten que desconocen por completo la verdadera materia o *sustancia* y jamás la han percibido, ni siquiera de muy lejos. Así nació la Química moderna.

Todo cambia en el efecto de la evolución cíclica. El círculo perfecto se convierte en unidad, en triángulo, en cuaternario y en quinario. El principio creador, emitido de la *Raíz sin Raíz* de la Existencia absoluta, que no tiene principio ni fin y cuyo símbolo es la serpiente o el *móvil perpetuo*, que se traga su cola para llegar a su cabeza, se ha convertido en el *Azoth* de los Alquimistas medievales. El círculo se transforma en el triángulo, el cual emana del círculo, como Minerva de la cabeza de Júpiter. El círculo representa la hipótesis del absoluto; la línea o la pierna derecha, representa la síntesis metafísica y la izquierda la física. Cuando la madre

¹ Este artículo fue escrito en francés por H.P. Blavatsky y publicado en “La Revue Théosophique” (La Revista Teosófica) de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1889. El texto seguido para la traducción al castellano es el original en francés. (N.d. T.)

naturaleza haya formado de su cuerpo la línea horizontal que reúne las dos líneas, éste será el despertar de la actividad cósmica. Mientras tanto, *Purusha*, el Espíritu, es separado de *Prakriti*, la naturaleza material que aun no se ha desenvuelto. Las piernas del Espíritu sólo existen en el estado potencial, aun no puede moverse y no hay brazos a fin de trabajar en la forma objetiva de las cosas sublunares. *Purusha*, desprovisto de miembros, podrá empezar a construir sólo cuando monte sobre el cuello de *Prakriti*, la ciega,² momento en que el triángulo se convertirá en el pentágono, la estrella microcósmica. Antes de que esto acontezca, *Purusha* y *Prakriti* deben pasar por el estado del cuaternario y de la cruz que engendra. Es la cruz de los magos terrenales que ostentan su símbolo deslustrado: la cruz dividida en cuatro partes y que puede leerse a voluntad como “Taro”, “Tora”, “Ator” y “Rota”. La sustancia virgen o tierra adámica, el Espíritu Santo de los antiguos Alquimistas Rosacruces, se ha convertido, con los cabalistas, los servidores de la ciencia moderna, en Na_2CO_3 , Carbonato de Sodio y $\text{C}_2\text{H}_6\text{O}$, *Alcohol*

¡Oh estrella matutina, hija del alba del día, cómo te han degradado, pobre Alquimia! Todo se agota, todo pasa y todo se rompe en nuestro viejo planeta tres veces desequilibrado y aún, eso que fue, es todavía y será siempre, hasta el final de los siglos. Las palabras cambian y, rápidamente, el sentido se desfigura; mas las ideas eternas permanecen siempre y no desaparecerán. Bajo la “piel de asno” con la cual la princesa naturaleza tuvo que revestirse para engañar a los bobos, como acontece en la fábula del Conde de Perrault, el discípulo de los filósofos de la antigüedad reconocerá siempre la verdad y la adorará. Parece que, para el gusto del filosofismo moderno y del Alquimista materialista, dispuesto a sacrificar el alma viviente para la forma muerta, la piel de asno es preferible a la Princesa naturaleza en su desnudez. Por lo tanto, esta piel cae sólo ante el Príncipe Galán que reconoce la alianza del matrimonio en el anillo enviado. Para todos los cortesanos que basculan y se mueven alrededor de la Dama Naturaleza, disecando su vestidura material, ella tiene sólo su epidermis que ofrecerles. Por eso se consuelan dando nombres nuevos a cosas viejas como el mundo, declarando que han descubierto algo inédito. La nigromancia de Moisés se ha convertido en el Espiritismo moderno y la Ciencia de los antiguos Iniciados del Templo, el Magnetismo de los Gimnosofistas de la India, el Mesmerismo benéfico y curativo de Esculapio, “el Salvador”, son aceptados sólo si lo llamamos *hipnotismo*, es decir, la magia negra bajo su verdadero nombre.

Por todos lados vemos narices postizas. Sin embargo, hay que regocijarse porque, mientras más falsas y largas son, más pronto se despegarán, cayendo por sí solas.

A los materialistas modernos les gustaría que creyéramos que la Alquimia o la transmutación en oro o plata de los metales de valor bajo, haya siempre sido *charlatanería* pura y simple. Para ellos no es una ciencia sino una superstición; por lo tanto, todos los que creen en ella o pretenden creer en ella, son unos insensatos o unos impostores. Nuestras enciclopedias rebosan de epítetos ofensivos dirigidos a los Alquimistas y a los Ocultistas.

Ahora bien, señores académicos, todo esto podrá aun ser verdad, sin embargo, dadnos razones que demuestren, irrefutablemente, la imposibilidad *absoluta* de la transmutación. Decidnos cómo es posible que se encuentre una base metálica hasta en el álcali.³ Conocemos algunos científicos eruditos, palabra de honor, según los cuales la idea de revertir los elementos a su forma primaria y también a su esencia primordial y una (véase Crookes y sus *meta-elementos*) no es tan descabellada como parece a primera vista. Estos elementos, caballeros, una vez que presentáis la hipótesis de que han existido desde el principio en la masa ígnea que ha formado la corteza terrestre, según lo que ustedes dicen, es posible que hayan sido reducidos de nuevo; llegando, mediante una serie de transformaciones, a volver a ser lo que eran. El todo consiste en saber encontrar un solvente tan poderoso para actuar y operar, dentro de algunos días o años, lo que la naturaleza efectúa en el transcurso de las eras. La química y especialmente Crookes, nos han

² La filosofía *Sankhya* (de Kapila).

³ Sustancia de propiedades químicas similares a las de la sosa y la potasa. (N.d.T.)

probado, suficientemente, que existía un parentesco muy marcado entre los metales, lo cual indica no sólo la misma procedencia; sino una Génesis idéntica.

Entonces, señores científicos, que escarnecéis esta Ciencia y que os burláis de la alquimia y de los alquimistas, ¿cómo explicáis que uno de vuestros primeros químicos, el autor de “Síntesis Química”, Berthelot, se ha nutrido de sus trabajos y por lo tanto no puede menos que reconocer a los alquimistas *un conocimiento muy profundo de la materia*?

Además, ¿cómo explicáis que M. Chevreul, este científico idolatrado que ha hecho muchos descubrimientos útiles para la industria, haya poseído una cantidad copiosa de obras sobre la alquimia? Estoy hablando de un hombre cuyo conocimiento y longevidad, siempre dotado de su sesera completa, han dejado estupefacto a nuestro siglo, con toda su suficiencia e indiferencia a la conmovición.

¿La clave del secreto de su longevidad, acaso no se encontrará en esta cornucopia de libros que, según vosotros, son simplemente un conjunto de supersticiones insensatas y ridículas?

El hecho de que este gran científico, el decano de la química moderna, se haya asegurado que, después de su muerte, sus numerosos volúmenes que tratan de esta “ciencia falsa” se entregaran a la Biblioteca del Museo, es una revelación importante. No hemos oído decir que las luminarias de la ciencia, apegadas a este santuario, hayan tirado estos libros sobre la alquimia a la basura, como si contuviesen simples insensateces y quimeras fantásticas, engendradas por cerebros enfermos y desatinados.

Además: nuestros científicos olvidan algunas cosas; es decir: al no haber encontrado nunca la clave del *argot* de los libros herméticos, no tienen el derecho de decidir si este “argot” expresa lo falso o lo verdadero; además: la Sabiduría no ha nacido, ciertamente, con ellos, ni *morirá* con nuestros sabios modernos.

Según nosotros: cada ciencia consta de *sus tres aspectos*; dos en todas las cosas: objetivo y subjetivo. Bajo la división objetiva podríamos clasificar las transmutaciones alquímicas con el *polvo de proyección* o sin él. La división subjetiva engloba las especulaciones de la naturaleza mental. En el tercer aspecto se esconde un sentido de la más alta espiritualidad. Como los símbolos de los dos primeros aspectos son idénticos en la forma, teniendo, además, como he tratado de demostrar en “La Doctrina Secreta”, siete interpretaciones, según se quiere conocer el sentido aplicado a uno de los reinos de la naturaleza física, psíquica o exclusivamente espiritual, es fácilmente comprensible que sólo los grandes iniciados puedan interpretar correctamente el *argot* de los filósofos herméticos. Como en Europa existen más tratados alquímicos falsos que genuinos, el mismo Hermes se perdería en tal laberinto. ¿Quién no sabe, por ejemplo, que una cierta serie de fórmulas pueden encontrar su aplicación concreta de valor absoluto en la alquimia técnica; mientras si el mismo símbolo se empleara para dar una idea perteneciente al mundo psicológico, tendría un sentido completamente distinto? Nuestro difunto hermano, Kenneth MacKenzie, lo expresa muy bien cuando, hablando de las Ciencias Herméticas, dice:

“[...] Para el Alquimista práctico, cuyo objeto era la producción del oro por medio de las leyes especiales de su arte, la evolución de una filosofía mística tenía una importancia secundaria. Este arte podía seguirse sin ningún nexo directo con un sistema cualquiera de teosofía; mientras el Sabio que se había elevado a un plano superior de contemplación metafísica, rechazaba muy naturalmente la parte simplemente material de estos estudios, considerándola inferior a sus aspiraciones.” (“Enciclopedia Real Masónica”, pag. 310).

Entonces, se hace evidente que los símbolos, tomados como guías en el caso de la transmutación de los metales, tienen poco que ver con los métodos que llamamos, ahora, *químicos*. He aquí una pregunta: ¿Quién, de entre nuestros científicos más grandiosos, osaría tildar de impostor a hombres como Paracelso, Van Helmont, Roger Bacon, Boerhaave y muchos más Alquimistas ilustres?

Mientras los académicos escarnecen la Cábala y la Alquimia (aunque esta última sea la fuente de sus inspiraciones y sus mejores descubrimientos), los cabalistas y los ocultistas europeos en

general, empiezan a perseguir las ciencias secretas orientales de forma subrepticia. En efecto: según nuestros sabios occidentales, la Sabiduría oriental no existe, pereció con los tres magos. Sin embargo, para nosotros, la alquimia, que, si se hurga bien, se halla en la base de toda ciencia oculta, llega del Oriente lejano. Hay también quien pretende que ella sea la evolución póstuma de la magia de los caldeos. Trataremos de probar que la magia caldea simplemente fue la heredera, primero, de la Alquimia antediluviana y luego de la egipcia. Buscad su cuna en la antigüedad más remota, nos dice Olaus Borrichius, que conocía este tema muy bien.

¿A cuál época se remonta el origen de la Alquimia? Ningún escritor moderno puede decírnoslo con acierto. Según algunos, Adán fue su primer adepto; otros la atribuyen a la indiscreción de los “hijos de Dios, los cuales, al ver que las hijas de los hombres eran hermosas, se casaron con ellas.” (Génesis, VI, 2).

Moisés y Salomón son adeptos sucesivos en la ciencia; pues Abraham los antecedió, quien, a su turno, fue precedido por Hermes en la *Ciencia de las Ciencias*. ¿Acaso Avicenna no nos dice que la “Tabla de Esmeralda”, el tratado alquímico más antiguo, lo encontró Sara, la esposa de Abraham, sobre el cadáver de Hermes que fue sepultado desde hace siglos en Hebrón. Sin embargo, “Hermes” nunca había sido el nombre de un hombre; sino un nombre genérico como el de *neoplatónico* en la antigüedad y de “teósofo” hoy en día. ¿Qué sabemos, en realidad, de Hermes *Trismegisto*, “tres veces el más grande”? Menos de lo que sabemos acerca de Abraham, su esposa Sara y su concubina Agar, que San Pablo declara ser *una alegoría*.⁴ A Hermes se le había ya identificado con el Thoth egipcio desde los tiempos de Platón. Sin embargo, la palabra *thoth* no significa, simplemente, “Inteligencia”; sino también “asamblea” y *escuela*. En efecto, Thoth-Hermes es sólo la personificación de la voz (o enseñanza sagrada) de la casta sacerdotal egipcia, es decir: la voz de los Grandes Hierofantes. Por lo tanto, si así es: ¿en cuál época prehistórica empezó la jerarquía de los sacerdotes iniciados en el país de *Chemi*? Aunque se pudiese contestar a esta pregunta, no nos llevaría a la solución de nuestros problemas; ya que la China antigua, al igual que el Egipto antiguo, pretende ser la patria del *Alkahest* y de la alquimia física y trascendental. Y la China podría estar en lo cierto. William A.P.Martin, misionero y viejo residente de Pequín, declara que la China es la “cuna de la Alquimia”. Quizá *cuna* no sea la palabra adecuada; sin embargo es cierto que el Imperio Celeste tiene el derecho de englobarse entre las escuelas de Ciencias ocultas más antiguas. De todos modos, la Alquimia ha penetrado Europa por vía de la China, como vamos a probarlo.

Mientras tanto: el lector puede elegir; pues, otro misionero piadoso, Hood, nos asegura formalmente que la Alquimia nació en el jardín “plantado en el Edén del lado oriental.” Si creyéramos en él, la alquimia sería la invención de Satán, quien tentó a Eva bajo la forma de Serpiente; pero él olvida patentar su descubrimiento como nos muestra por el nombre que usa para clasificar esta ciencia; ya que la palabra hebrea de Serpiente es *Nahash*, cuyo plural es *Nahashim*. Por lo tanto, constatamos que las palabras “química” y *Alquimia* se derivaron de esta última sílaba: *shim*. ¿Acaso no es tan claro como el día y no se ha establecido siguiendo las reglas más severas de la filología moderna?

Consideremos nuestras pruebas al respecto.

Las primeras autoridades de las ciencias arcaicas, William Godwin entre otras, nos demuestran, con pruebas irrefutables, que si bien todas las poblaciones antiguas habían cultivado la Alquimia, mucho tiempo antes de nuestra era, los griegos empezaron a estudiarla sólo después del comienzo de la era cristiana, penetrando la arena pública mucho más tarde, es decir: los griegos laicos, los no iniciados; pues los adeptos de los templos helénicos de la *Magna Grecia* estaban familiarizados con la alquimia desde los días de los Argonautas. Entonces: el origen de la

⁴ San Pablo lo explica muy claramente. Según él: Sara representa la “Jerusalén de arriba” y Agar una “montaña de Arabia”, *Sinai*, que “corresponde con la actual Jerusalén”. (Epístola a los Gálatas, IV, 25, 26)

Alquimia en Grecia se remonta a esta época, como nos demuestra nítidamente la historia alegórica del “Vellochino de Oro.”

Es suficiente leer lo que dice Suidas en su “Léxico”, acerca de la muy conocida expedición de Jasón para que se relate aquí.

“Jasón y los argonautas, ayudados por Medea, la hija de Aietes, rey de Aia, tomaron en Deras el vellochino de oro, durante un viaje en el Mar Negro en Colchis. Mas lo que tomaron *no es eso que los poetas pretenden que sea, sino un tratado escrito sobre una piel, el cual explicaba como el oro podía ser producido por medios químicos*. Los contemporáneos llamaron a esta piel de carnero, *vellochino de oro*, quizá debido al gran valor de las instrucciones que contenía.”

Esto es un poco más claro y tal vez más probable que las divagaciones eruditas de nuestros mitólogos modernos;⁵ pues hay que tener presente que la Cólquida de los Griegos es la Meretia moderna en el Mar Negro; que el *Rión*, el gran río que cruza este país, es el Phasis de los antiguos, que aun hoy tiene fragmentos de oro y que las tradiciones de los nativos, los cuales habitan las costas del Mar Negro, como los Mingrelianos, los Abhazianos y los Imeritanos, pululan de la antigua leyenda del vellochino de oro. Según ellos, sus antepasados han sido todos “productores de oro”, es decir: poseían el secreto de la transmutación que hoy se llama Alquimia. Es un hecho que, entre los griegos, a excepción de sus iniciados, el resto desconocía las ciencias herméticas hasta los días de los Neo-Platónicos (final del IV y V siglo) y no sabían nada de la *verdadera* Alquimia de los antiguos egipcios, cuyos secretos no se divulgaban, ciertamente, al público. En el siglo III de la era cristiana, el emperador Diocleciano publicó su famoso decreto, ordenando la búsqueda más minuciosa, en Egipto, de todos los libros que trataran de la producción del oro, quemándolos en un *auto de fe* público. Después de esto, no se quedó ni una obra de Alquimia en la superficie del territorio de los faraones, según nos dice W. Godwin y, por dos siglos, no se oyó más hablar de ella. Godwin pudiera haber añadido que quedó un número suficiente de tales obras en el territorio *interno*, bajo la forma de papiros enterrados con las momias que datan diez milenios. El todo consiste en saber reconocer un tratado de Alquimia bajo el aspecto de una fábula, parecido al “Vellochino de Oro” o de una novela de los tiempos de los primeros faraones. Sin embargo, no fue la sabiduría secreta, escondida en la alegoría de los papiros, ni las ciencias herméticas, las que introdujeron la Alquimia en Europa.

La historia nos enseña que la Alquimia se había cultivado en China por 16 siglos antes de nuestra era y que nunca se hizo más floreciente que en la época de los primeros siglos del cristianismo. Podríamos también decir que en las postrimerías del siglo IV, cuando el Oriente abrió sus puertas al comercio con las razas latinas, la Alquimia penetró de nuevo en Europa. Bizancio (Constantinopla) y Alejandría, los dos centros principales de este comercio, se llenaron, súbitamente, de tratados sobre la transmutación; ya que se sabía que el Egipto se había quedado despojado de ellos. ¿De dónde vinieron estos tratados, pletóricos de recetas para producir el oro y prolongar la vida humana? Ciertamente no de los santuarios egipcios, pues los tratados egipcios ya no existían. Nosotros afirmamos que la mayoría eran interpretaciones, más o menos correctas, de las historias alegóricas de los Dragones verdes, azules y amarillos y de los tigres rosas, símbolos alquímicos de los chinos.

⁵ Según A. de Gubernatis, (en “Mitología Zoológica”, Vol. I., pag. 402-3, 428-32), dado que en “sánscrito al carnero se le llama *mesha o meha*, el que vierte o esparce”, el carnero del vellochino de oro de los griegos debe ser, consecuentemente, “la nube que *produce agua*”. F L. W. Schwartz, que compara el vellochino de oro con la noche tempestuosa, nos dice que: “el carnero parlante es la voz que parece salir de una nube eléctrica” (“La Fuente de la Mitología”, pag. 219, nota 1.). Estas interpretaciones nos hacen reír. Estos eruditos intrépidos son demasiado anublados para que el estudiante serio acepte sus interpretaciones fantásticas. ¡Aún, Paul Decharme, el autor de “La Mitología de la Grecia Antigua”, parece compartir estas opiniones!

Todos los tratados accesibles ahora en las bibliotecas públicas y los museos europeos, son sólo las hipótesis arriesgadas de ciertos místicos de todas las eras que se han quedado a mitad del camino de la gran Iniciación. Es suficiente comparar algunos de estos tratados definidos “herméticos”, con estos que han sido traídos de la China, recientemente, a fin de reconocer que Thoth-Hermes o más bien: la ciencia que lleva este nombre, está exenta de alquimia psíquica. Resulta que, lo que sabemos acerca de la Alquimia del medioevo hasta el siglo XIX, ha sido importado a Europa de la China, transformándolo, después, en escritos herméticos. La mayor parte de estos escritos fueron elaborados por los griegos y los árabes en el siglo VIII y IX y se volvieron a elaborar en el medioevo, quedando incomprensibles en el siglo XIX. Los Sarracenos, cuya escuela de Alquimia más importante se encontraba en Bagdad, aunque aportaron las tradiciones más antiguas, habían perdido la clave. El gran Geber se merece el título de Padre de la Química moderna, más que el de la Alquimia hermética, a pesar de que se le atribuya la importación de la ciencia alquímica en Europa.

Después del acto vandálico de Diocleciano, la clave de los secretos de Thoth-Hermes, queda muy bien sepultada sólo en las criptas iniciáticas del antiguo oriente.

Comparemos el sistema chino con eso que definimos Ciencias Herméticas.

1. La meta dual que ambas escuelas quieren alcanzar es idéntica: crear el oro, rejuvenecer y prolongar la vida humana por medio del menstruo universal o la piedra filosofal. El tercer objetivo o el *verdadero sentido* de la “transmutación”, completamente descuidado por los adeptos *cristianos* por estar satisfechos con *su creencia religiosa en la inmortalidad del alma*, jamás fue bien comprendido por los adherentes de los alquimistas antiguos. Hoy en día, en parte por negligencia y en parte por haber caído en desuso, se ha omitido completamente del *summum bonum* seguido por los alquimistas de los países cristianos. Sin embargo, este objetivo era el único que interesaba a los *verdaderos* alquimistas orientales. Todos los *Adeptos Iniciados* desdeñan el oro y sienten una indiferencia profunda por la vida y, entonces, hacen poco caso a la meta dual de la alquimia.
2. Ambas escuelas reconocen la existencia de *dos elixires*, el grande y el pequeño. El uso del pequeño en el plano físico se aplicaba a la transmutación de los metales y al restablecimiento de la juventud. El gran “Elixir”, que era tal sólo simbólicamente, otorgaba el tesoro más grande de todos: *la inmortalidad consciente del Espíritu*, el Nirvana a través de los ciclos, siendo el precursor del Paranirvana, la identificación absoluta con la Esencia Una.
3. Los principios básicos de los dos sistemas son también idénticos: la naturaleza compuesta de los metales y su desarrollo, que emana de un mismo germen seminal. La letra *tsing*, en caracteres chinos, que indica el “germen” y *t'ai*, “la matriz”, que encontramos constantemente en las obras chinas sobre la alquimia,⁶ son las progenitoras de las mismas palabras que hallamos, a cada paso, en los tratados sobre la alquimia hermética.
4. El mercurio y el plomo, el mercurio y el azufre, se emplean tanto en oriente como en occidente y, si añadimos otros ingredientes en común, constatamos que las dos escuelas de alquimia los aceptaban bajo un significado triple. El tercero es el que se sustrae a la comprensión de los alquimistas europeos.
5. Los alquimistas de ambos países aceptan, igualmente, la doctrina del ciclo de transformaciones durante el cual los metales preciosos vuelven a su elemento básico.
6. La alquimia de ambas Escuelas está íntimamente ligada a la astrología y a la magia.
7. Finalmente, las dos usan una fraseología *extravagante*, como observa el autor de: “Estudios sobre la Alquimia en China”, según el cual, el lenguaje de los alquimistas

⁶ “El Estudio de la Alquimia en China”, del Reverendo W. A. P. Martin de Pekín.

Europeos, si bien difiere totalmente del de todas las otras ciencias occidentales, imita, perfectamente, en su argot metafórico, aquél de los pueblos del lejano Oriente. Y ésta es una prueba excelente de que la alquimia en Europa procedió del extremo Oriente.

Cuando decimos que la alquimia está íntimamente ligada a la *magia* y a la *astrología*, esto no debería ser fuente de objeciones. La palabra magia es un antiguo término persa que significa el *saber*; lo cual incluye a todas las ciencias físicas o metafísicas que fueron cultivadas en la antigüedad. Las clases sacerdotales sabientes de los caldeos, enseñaban la *magia*, de la cual nacieron el *magismo* y el *gnosticismo*. ¿Acaso Abraham no era llamado caldeo? Y José es un judío piadoso que, hablando del patriarca, dijo que enseñaba las *matemáticas* o la ciencia esotérica en Egipto, incluyendo la *ciencia de los astros*. Un profesor de magismo era, necesariamente, un astrólogo.

Sin embargo: cometeríamos un gran error al confundir la alquimia medieval con la alquimia antediluviana. Como la conocemos ahora, ella consta de tres agentes principales: la *pedra filosofal*, que sirve para la transmutación de los metales; el *Alkahest* o el solvente universal; y el *elixir de vida*, cuya propiedad es la de prolongar la existencia humana indefinidamente. Ni los verdaderos filósofos, ni los Iniciados, tenían en consideración los últimos dos. Los tres agentes alquímicos, análogamente a la trinidad, *una e indivisible*, se han convertido en tres agentes distintos cuando la ciencia cayó presa del egoísmo humano. Al tiempo que la clase sacerdotal, ávida y ambiciosa, antropomorfizó la Unidad espiritual y absoluta, dividiéndola en tres *personas*, la clase de falsos místicos separó la Fuerza divina del *kryasakti* universal, produciendo *tres agentes*. En el libro: “Magia Natural”, Giambattista della Porta lo expresa de forma muy clara:

“No prometo montañas de oro, ni la piedra filosofal, ni siquiera este líquido de oro que vuelve inmortal al que lo bebe. [...] Todas estas cosas son *quimeras*; ya que el mundo, siendo mutable y sujeto al cambio, todo eso que produce debe ser destruido.

Geber, el gran alquimista árabe, es aun más explícito. El parece haber escrito, con vista profética, las observaciones que vamos a traducir:

“Si os hemos escondido algo, oh hijos de la ciencia, no os sorprendáis; ya que no lo hemos ocultado a vosotros; hemos usado un lenguaje destinado a velar la verdad a los malos, para que los seres viles e injustos no la entiendan. Pero vosotros, hijos de la Verdad, buscad y encontraréis este don, el más precioso de los que se os reservan. *Vosotros: hijos de la locura, de la impiedad y de las obras profanas, absteneos de tratar de penetrar los secretos de esta ciencia, porque ella os destruirá y os hará precipitar, cubiertos de desprecio, en la miseria más profunda.*”⁷

Veamos lo que algunos otros autores nos han revelado sobre el tema. Al haber llegado a creer (en un error), que la alquimia era, después de todo, sólo una filosofía metafísica, en lugar de una ciencia física, ellos declaran que la transmutación extraordinaria de los viles metales en oro, era simplemente la expresión figurada de la transformación del ser humano que se desembarazaba de sus males hereditarios y de sus enfermedades, a fin de alcanzar un estado regenerado capaz de convertirle en una naturaleza divina.

En efecto: es la síntesis de la alquimia trascendental y su propósito principal, sin embargo, tal propósito aun no representa *todos los objetivos* de esta ciencia. Cuando Aristóteles dijo a Alejandro que: “la piedra filosofal no es una piedra; sino que se encuentra en cada ser humano, por todos lados, en todos los tiempos y se le llama la *meta final* de todos los filósofos”, Aristóteles se equivocaba en su primera proposición; pero estaba en lo cierto con respecto a la segunda. En el campo físico, el secreto del *Alkahest* produce un ingrediente que se le denomina piedra filosofal, mientras para las personas desinteresadas en el oro perecedero, l’*alkahest*; como nos dice el profesor Wilder en la obra citada: “es simplemente l’*al-geist*, el espíritu divino, que disuelve la materia burda para que puedan destruirse los elementos no santificados.” Entonces: el

⁷ “Alquimia o la Filosofía Hermética” del doctor Alexander Wilder.

elixir de vida es sólo el agua de la vida que, como lo expresa Godwin: “es una medicina universal, dotada de la propiedad de remozar al ser humano y hacerle vivir para siempre.”

El doctor Hermann Kopp, un alemán, publicó una “Historia de la Química” hace 40 años. El doctor alemán, considerando la alquimia en su carácter particular de precursora de la química moderna, emplea una expresión muy evocativa, inmediatamente comprensible para los pitagóricos y los platónicos: “Si con el término *mundo*, se sobrentiende el *microcosmos* que el ser humano representa, esto nos facilita la interpretación de los escritos de los alquimistas.”

Ireneo Filaletes declara que:

“[...] La piedra filosofal representa el gran Universo (o macrocosmos) y posee todas las virtudes del gran sistema, incluidas y reunidas en el sistema pequeño, el cual tiene una virtud magnética que atrae eso que le es afín en el universo. Es la virtud celeste esparcida universalmente en toda la creación y epitomada en una pequeña miniatura (el ser humano)”.

Escuchad lo que dice Alipili en una de sus obras traducidas:

“Aquél que tiene el conocimiento del *microcosmos*, no se quedará por mucho tiempo ignorante del conocimiento del macrocosmos. Por eso los egipcios, los meticulosos investigadores de la naturaleza, muy a menudo decían: ‘Hombre, conócete a ti mismo’. Mas los griegos, sus discípulos limitados, tomaron este lema de manera alegórica y, en su ignorancia, lo inscribieron en sus templos. Sin embargo te declaro, quienquiera que tú seas que desees bucear las reconditeces de la naturaleza, si eso que buscas *no lo encuentras dentro de ti, jamás lo encontrarás fuera de ti*. Aquél que aspira al primer lugar en las filas de los estudiantes de la naturaleza, nunca encontrará un campo de estudio más vasto o mayor, que él mismo. Seguiré, en este caso, el ejemplo de los egipcios y, en armonía con la verdad que la experiencia me ha demostrado, repetiré las palabras de los mismos egipcios de forma estentórea y de las profundidades más secretas de mi alma: ‘¡Oh hombre, conócete a ti mismo; ya que el tesoro de los tesoros se halla sepultado en ti!’”

En 1669, Ireneo Filaletes Cosmopolita, alquimista inglés y filósofo hermético, haciendo alusión a la persecución de la filosofía, dijo:

“Muchos de quienes son ajenos al arte, creen que, para obtener el goce, debemos hacer esta o aquella cosa; nosotros, como muchos más, lo hemos creído; pero, debido al gran peligro que corremos, nos hemos vuelto más prudentes y menos ambiciosos para los tres bienes [ofertas para la Alquimia] y *hemos elegido el único (bien) infalible y el más secreto* [...]”

Los alquimistas fueron muy cuerdos en comportarse así. Desde luego, en una época en la cual, una leve diferencia de opinión, en materia religiosa, causaba que los hombres y las mujeres fueran tratados como infieles, desterrándoles y puesto que la ciencia se hallaba bajo la estigma del término *brujería*, era muy natural, como nos dice el profesor A. Wilder:

“que los individuos que cultivaban ideas fuera de lo común, inventaran un lenguaje simbólico y medios para comunicarse entre ellos, que los adversarios sedientos de su sangre desconocían.”

El autor nos recuerda la alegoría hindú de Krishna: “ordenando a su madre adoptiva que mirara en su boca. Ella obedece y ve allí el universo entero.” Esto tiene una correspondencia directa con la enseñanza cabalista, según la cual el microcosmos es el reflejo fiel del macrocosmos, una copia fotográfica para quien entiende. Por eso Cornelio Agripa, el alquimista más generalmente conocido, nos dice:

“El sujeto que nos deja atónitos, tanto en el cielo como en la tierra, es una cosa creada. Es un compuesto de los reinos animales, vegetales y minerales; se encuentra por todas partes, aunque sólo un número exiguo de seres humanos lo conozca. Además: nadie llama a esta cosa con su verdadero nombre; ya que queda criptada en los números, las figuras y los enigmas y sin la cual ni la alquimia, ni la magia natural, podrían nunca alcanzar su perfección.”

La alusión se hace aun más clara si leemos un pasaje publicado en “El Enchiridión de los Alquimistas” de 1672:

“En este discurso voy a sacar a relucir a tu vista la condición natural de la piedra de los filósofos, envuelta en su *triple* vestidura; esta piedra de riqueza y caridad, que contiene todos los secretos y que es un misterio divino cuya naturaleza sublime no tiene paralelo en el mundo. Observa bien eso que te digo y recuerda que tiene una vestidura triple: el cuerpo, el alma y el espíritu.”

En otras palabras: esta piedra contiene el secreto de la transmutación de los metales, el secreto del elixir de larga vida y de la *inmortalidad consciente*.

Este último secreto es el que los filósofos antiguos querían descubrir, dejando a los filósofos menores, las narices postizas de hoy, la tarea de quebrárselas en los primeros dos. Es el *Verbo* o el “nombre inefable”, acerca del cual Moisés decía que no era necesario buscarle por medio de mensajeros, “ya que el Verbo está muy cerca de ustedes, en sus labios y en su corazón.”

Es lo mismo que dice, usando otras palabras, Philaletha, el alquimista inglés:

“En el mundo, nuestros escritos serán como una navaja de doble filo, algunos la usarán para cincelar objetos de arte; mientras otros lograrán sólo cortarse los dedos. Mientras tanto: nosotros no somos los culpables de ello; ya que alertamos seriamente a todos aquellos que se aprestan a la obra, emprendiendo una parte de la filosofía más elevada en la naturaleza. Y a pesar de que escribimos en inglés, esto permanecerá ininteligible para algunos, los cuales seguirán creyendo que nos han comprendido bien; desfigurando, en verdad, el significado de nuestra enseñanza de la forma más perversa. ¿Acaso podemos imaginar que quienes son insensatos en la naturaleza, pueden convertirse en sabios, sólo por haber leído unos libros, los cuales son simplemente los testigos de la naturaleza?

Espagnet advierte a los lectores de la misma forma. El suplica “a los amantes de la naturaleza” que lean sólo pocos autores y únicamente aquellos que son reconocidos como escritores cuya veracidad e inteligencia son innegables. Es importante que el lector entienda, de inmediato, esto que el autor sólo *toca*, especialmente cuando se trata de nombres místicos y de operaciones secretas, porque la verdad yace en la oscuridad. Mientras más los filósofos (herméticos) parecen escribir claramente, más te engañan; mientras más oscuramente se expresan, más secretos divulgan.

La verdad no puede entregarse al público, menos aun hoy que en el período en que los apóstoles recibieron el consejo de no tirar sus perlas a los cerdos. Todos los fragmentos que acabamos de citar, son las pruebas de lo que presentamos. Excepto en las escuelas de los adeptos, casi inabordables para los occidentales, en todo el Universo, en Europa aun menos que en otros lados, no existe un solo libro, acerca de las ciencias ocultas y sobre todo la alquimia, que esté escrito en un idioma claro y preciso o que ofrezca al público un sistema o un método a seguir como acontece con las ciencias físicas. Cada tratado, como procede de un iniciado o de un adepto antiguo o moderno que *no puede revelarlo todo*, se limitará a arrojar luz sobre ciertos problemas que pueden ser divulgados, si es necesario, para quienes merecen *saber*, quedando velado para los que son indignos de recibir la verdad porque la abusarán. Por lo tanto: quien se queja de la obscuridad y de la confusión que parecen reinar en los escritos de los discípulos de la escuela de Oriente y quiere compararlos con las obras medievales o modernas que parecen escritas con claridad, probaría dos cosas: o engañaría a su público, engañándose a sí mismo; o haría publicidad al charlatanismo moderno, *consciente* de que está embaucando a sus lectores. Es fácil encontrar alguna obra semi-moderna, escrita con precisión y método, sin embargo, ésta divulga sólo las hipótesis *personales* del autor, es decir: tiene valor sólo para *quienes no saben absolutamente nada* de la verdadera ciencia oculta. Empezamos a hacer caso a Eliphaz Levi, el cual sabía, en verdad, quizá más que todos nuestros grandes magos europeos de 1889. Una vez leída, releída y aprendida de memoria la media docena de volúmenes del abate Louis Constant, ¿cuánto hemos avanzado en las ciencias ocultas prácticas o, al mismo tiempo, en las teorías de los cabalistas? Su estilo es poético y encantador, sus paradojas y, prácticamente, casi cada frase de sus libros lo es, son de índole muy francesa. Sin embargo, pregunto: ¿cuando hayamos aprendido de memoria estos volúmenes, pudiéndolos recitar íntegramente, qué nos habrán

enseñado? Absolutamente nada, quizá sólo el idioma francés. Nosotros conocemos muchos estudiantes del gran mago moderno, en Inglaterra, Francia y Alemania, todos individuos serios, con una voluntad férrea y muchos de ellos han sacrificado años a estos estudios. Uno de sus discípulos se convirtió en su fuente de entradas por más de diez años, además de pagarle 100 francos por carta, cuando tenía que ausentarse por motivos importantes. Esta persona, después de diez años, sabía menos sobre la magia de la Cábala, que un chela que había pasado diez años con un astrólogo indo. Nosotros tenemos estas cartas sobre la magia y numerosos volúmenes manuscritos en la biblioteca de Adyar, en francés y traducidos al inglés y desafiamos a los admiradores de Eliphas Levi para que nos nombren una sola persona que se hubiera convertido en un ocultista, aun en teoría, siguiendo la enseñanza del mago francés. ¿Por qué es así, dado que es evidente que había recibido sus secretos de un iniciado? Simplemente porque él *no había jamás recibido el derecho de iniciar en su turno*. Los que saben algo de las ciencias ocultas nos comprenderán; los que *pretenden saber* nos contradirán y, probablemente, nos odiarán, aun más, por haber dicho estas duras verdades.

Las ciencias ocultas, o más bien, la única *clave* que puede explicar su lenguaje velado y sus símbolos, no puede divulgarse; al igual que la Esfinge, la cual muere en el momento en que Edipo adivina el enigma de su ser. Las ciencias ocultas son tales porque quedan desconocidas al mortal no iniciado. Además: no son artículo de compraventa. Un Rosacruz “*se convierte en tal, no es hecho*”, dice un lema antiguo de los filósofos herméticos, al cual los ocultistas agregan: “la ciencia de los dioses se adquiere con la fuerza, se conquista, ya que ella no se rinde.” Esto es, justamente, lo que quiso decir el autor de “Los Actos de los Apóstoles” (VIII, 20), cuando escribe la respuesta de Pedro a Simón el Mago: “que tu dinero perezca contigo; ya que creíste que el don de Dios podía adquirirse mediante éste.” El saber oculto no debe usarse ni como fuente de lucro, ni para alcanzar alguna meta egoísta y ni siquiera para la vanidad personal.

Vamos aun más allá y decimos, de inmediato, que: amén de un caso excepcional, donde el oro serviría para salvar una nación entera, el mismo acto de la transmutación, cuando la idea de adquisición de riquezas es el único motivo, se convierte en magia negra. Entonces: los secretos de la magia, del ocultismo y de la alquimia no se podrán jamás revelar durante la existencia de nuestra raza que adora el becerro de oro con un frenesí en constante ascenso.

¿Qué valor podría tener cualquier obra que prometiera darnos la *clave* de la iniciación en una o en la otra de estas dos ciencias, que en realidad es una?

Comprendemos muy bien a los Adeptos-Iniciados como lo eran Paracelso o Roger Bacon. Paracelso fue uno de los grandes precursores de la química moderna; mientras Bacon de la física, dando aval de esto en su: “Tratado sobre la Fuerza admirable del Arte y de la Naturaleza” en el cual se presagian todas las ciencias modernas. El habla del polvo de cañón y predice el uso del vapor como fuerza motriz. Ahí encontramos la descripción de la prensa hidráulica, la escafandra del buzo y el caleidoscopio. El profetiza la invención de los *instrumentos* para el vuelo, contruidos de tal manera que, quien está sentado en el medio de dicho *aparato*, en el cual cada uno reconocerá una especie de globo aerostático moderno, debe sólo girar un mecanismo que activa unas alas artificiales, las cuales empiezan a aletear, imitando a las aves. Después, Bacon defiende a sus hermanos, los alquimistas, de la acusación de servirse de una criptografía secreta, escribiendo al respecto:

“La razón de este misterio, entre los sabios de todos los países, es el desdén y la negligencia mostrada hacia los secretos de la sabiduría y estos críticos no sabían usar estas cosas que son las más excelentes. Aun los que, entre ellos, pueden concebir una idea acerca de algo útil, lo deben, generalmente, al caso y a su buena suerte. Además: abusan mucho su ciencia a detrimento y desgracia de numerosas personas o de sociedades enteras. Todo esto prueba que: quien publica nuestros secretos, es peor que un loco, a menos que velara bien esto que divulga a las multitudes, expresándolo de una forma tan camuflada que hasta al erudito le cuesta entenderlo. [...] Entre nosotros hay seres que esconden sus secretos en una cierta manera de escribir, usando, por

ejemplo, sólo consonantes, así, quien la lee, no puede descifrar el verdadero sentido de las palabras si no sabe el significado de las mismas. (el *argot* hermético).⁸

Este tipo de criptografía se usaba entre los judíos, los caldeos, los sirios, los árabes y hasta los griegos. En la antigüedad se había esparcido mucho entre los judíos.

Esto nos lo demuestran los manuscritos hebraicos del Antiguo Testamento, los libros de Moisés o el Pentateuco que, la introducción de los puntos masoréticos, ha vuelto diez veces más fantástico. Lo que aconteció con la Biblia que, valiéndose de Masorah y de los padres de la iglesia, se le hace decir todo lo que ellos quieren, excepto eso que realmente decía, se repite con los libros cabalísticos y alquímicos. La clave de ambos ha sido perdida desde hace siglos en Europa. La *cábala* (la *buena cábala* del marqués de Mirville, según el ex-rabino, el Caballero Drach, el piadoso y el más católico erudito judío), ahora sirve como testigo de descargo, tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento. Según los cabalistas modernos, el Zohar es un libro de profecías, *de dogmas católicos de la Iglesia latina* y la piedra fundamental del Evangelio. Esto podría ser verdadero si se admitiera, al mismo tiempo, que en el Evangelio y en la Biblia, cada nombre es simbólico; así como cada historia es alegórica, al igual que en todas las escrituras sagradas que precedieron el canon cristiano.

Antes de concluir este artículo, que está volviéndose muy largo, recapitularemos, rápidamente, lo que hemos presentado.

No sé si nuestros copiosos argumentos y citas producirán su efecto en nuestros lectores en general; sin embargo estoy muy segura de que, entre los cabalistas y los “Maestros” modernos, nuestro artículo producirá el efecto que el capote rojo tiene ante el toro en la arena: sin embargo, hace tiempo que hasta los cuernos más afilados ya no nos intimidan. Estos “Maestros” deben toda su ciencia a la letra muerta de la *cábala* y a las interpretaciones fantásticas de algún místico del siglo pasado y del presente, sobre temas acerca de los cuales los “Iniciados” de biblioteca y de museo, a su turno, han aportado variaciones; por lo tanto: las defenderán a capa y espada. El público verá sólo fuego y quien grite de manera más sonora, será el ganador. Sin embargo: *magna es veritas et praevalerebit* (grande es la verdad y prevalecerá.)

1. Se ha afirmado que la alquimia ha penetrado a Europa de la China y que la alquimia, caída en manos profanas, (al igual que la astrología), no es más la ciencia pura y divina de las escuelas del egipcio Thoth-Hermes de las primeras Dinastías.
2. Es otro tanto cierto que el Zohar, del cual Europa y otros países poseen sólo unos fragmentos, no es el Zohar de Simón ben Yohai; sino una compilación de tradiciones y escritos antiguos coleccionados por Moisés de León de Guadalajara en el siglo XIII; el cual, según Mosheim, ha seguido, en muchos casos, las interpretaciones que le proveyeron los gnósticos cristianos de Caldea y Siria, a donde él fue para buscarlos. El Zohar antiguo y verídico se encuentra, en su versión integral, sólo en “El Libro Caldeo de los Números”, del que hoy quedan, únicamente, dos o tres copias incompletas en las manos de rabinos iniciados. Uno de ellos vivió en Polonia en profundo aislamiento y destruyó su ejemplar antes de morir en 1817. El otro, el rabino más erudito de la Palestina, emigró a Jaffa desde hace algunos años.
3. De los verdaderos libros herméticos existe sólo el fragmento conocido como: “La Tabla De Esmeralda”, acerca de la cual hablaremos enseguida. Todos los escritos compilados sobre los libros de Thoth han sido destruidos y quemados en Egipto por orden de Diocleciano en el siglo III de nuestra era. Todo el resto, “Pimandro” incluso, en su forma presente, son sólo unas reminiscencias, más o menos vagas y erróneas de varios autores griegos y latinos que no se preocupaban mucho por hacer pasar sus interpretaciones como verdaderos fragmentos herméticos. Y aunque estos últimos existieran, por casualidad, quedarían tan inteligibles para los “Maestros” actuales, como los libros de

⁸ Roger Bacon, obra citada, cap. VIII.

alquimia medievales. Esto es confirmado por sus confesiones personales y muy sinceras, de las cuales hemos citado algunos pasajes. Hemos mostrado sus razones al respecto:

(a) sus misterios eran demasiado sagrados para que los ignorantes los profanaran; ya que se escribieron y se explicaron, en sus tratados, para el uso de un pequeño número de adeptos iniciados y eran demasiado peligrosos en las manos de quienes podían abusarlos. (b) en el medioevo, las precauciones se decuplicaron; de otra manera implicaba ser tostado vivo en nombre de la más grande gloria de Dios y de su Iglesia.

4. La clave del lenguaje velado de los alquimistas y del verdadero significado de los símbolos y alegorías de la cábala, ahora existe sólo en Oriente. ¿Cómo jamás se ha vuelto a encontrar en Europa, qué es eso que sirve de estrella guía a nuestros cabalistas modernos para reconocer la verdad en las obras de los Alquimistas y en el pequeño número de tratados escritos por los *verdaderos iniciados*, presentes en nuestras bibliotecas nacionales?

De todo esto resulta que: una vez que rechazan la mano que es la única, en este siglo, capaz de proveerles la clave del antiguo esoterismo y de la Religión-Sabiduría, los señores Cabalistas, los “Elegidos de Dios”, incluidos los “Profetas” modernos, lanzan al viento su única ocasión para estudiar las verdades primitivas, aprovechándose de ellas.

No es siempre la escuela de Oriente la que pierde algo en esto.

Hemos dejado que muchos cabalistas franceses expresaran, a menudo, la opinión de que la Escuela de Oriente nunca tendrá valor alguno por la buena razón que *admite mujeres en sus rangos*, a pesar de que se ufane de poseer secretos desconocidos a los ocultistas europeos.

A esto podríamos contestar repitiendo una fábula que relató el “gran maestro” de la Logia Masónica de las mujeres en los Estados Unidos,⁹ el hermano Jos. S. Nutt, a fin de demostrar lo que la mujer haría, si no tuviese como lastre al macho, a pesar de que este último sea hombre o Dios:

“Un león, pasando por la cercanía de un monumento que representaba la escultura de un hombre atlético y poderoso, que estaba degollando a un león, dijo: ‘si la escena representada, hubiera sido esculpida por un león, hubiera un cambio de papeles.’”

Lo mismo acontecería con la mujer; ya que, si se le permitiera representar las escenas de la vida humana, ella invertiría los roles. Ella fue la primera que condujo al hombre hacia el árbol del conocimiento, haciéndole conocer el bien y el mal; y si la hubiéramos dejado libre de hacer lo que quería, lo habría llevado al árbol de la vida y lo *hubiera hecho inmortal*.

H. P. Blavatsky

La Estrella De Cinco Puntas

Recientemente, la redacción de la revista “Theosophist” ha recibido numerosas cartas relativas a la eficacia del misterioso Pentagrama. Quizá nuestros lectores orientales no sepan la gran importancia que los cabalistas occidentales otorgan a este signo y parece oportuno decir algunas palabras al respecto, ahora, cuando el tema está aflorando con prominencia ante nuestros lectores. Al igual que la estrella de seis puntas, que es la figura del *macrocosmos*, la estrella de cinco puntas tiene su profundo significado simbólico; ya que representa el *microcosmos*. La estrella de seis puntas, el “triángulo doble”, constituido por dos triángulos, uno blanco y uno negro que se entreveran y entrelazan (el símbolo de la Sociedad Teosófica), conocido como el sello de Salomón en Europa y de Vishnu en la India, representa el espíritu y la materia universales; el punto *blanco* simboliza el espíritu que asciende al cielo, mientras el punto inferior

⁹ El gran capítulo, orden de la *Estrella de Oriente* del Estado de Nueva York, Conferencia y Discurso en el gran capítulo. *La Mujer y la Estrella de Oriente*, 4 Abril 1877.

del triángulo *negro* se inclina hacia la tierra. El Pentagrama representa, también, el espíritu y la materia; pero sólo según se manifiestan sobre la tierra.¹⁰ El emblema del *microcosmos* (o el “pequeño universo”) que refleja, fielmente en sí mismo, el *macrocosmos* (o el gran cosmos), es el símbolo de la supremacía del intelecto o el espíritu humano sobre la materia burda.

La mayoría de los misterios de la magia cabalística o *ceremonial*, los símbolos gnósticos y todas las claves cabalísticas proféticas, quedan resumidos en este extravagante Pentagrama que los practicantes de la Cábala caldeo-judía consideran como el instrumento mágico más poderoso. Durante la evocación mágica, cuando la más leve duda, error u omisión se vuelve fatal para el operador, la estrella se encuentra siempre en el altar con incienso, otras ofrendas y bajo el trípode de la invocación. Según la posición de sus puntos, “evoca espíritus buenos o malos, expeliéndoles, manteniéndoles o capturándolos”, según nos informan los cabalistas. Bajo la palabra “Magia”, la “Nueva Enciclopedia Americana” nos dice que: “las cualidades ocultas se deben a la actividad de los espíritus elementales”. Como vemos, usa el adjetivo “Elemental” para ciertos espíritus, una palabra que, dicho sea de paso, los espiritistas acusaron a los teósofos haber acuñado, a pesar de que dicha enciclopedia se publicó veinte años antes del nacimiento de la Sociedad Teosófica. “La figura misteriosa (la estrella de cinco puntas) debe consagrarse por los cuatro elementos, hay que alentar sobre ella, rociarla con agua y secarla en el humo de perfumes preciosos; después se le susurran los nombres de los grandes espíritus como Gabriel, Rafael, Orifiel, las letras del tetragrama sagrado y otras palabras cabalísticas que están inscritas sobre ella de forma fantástica”, agrega la enciclopedia, copiando su información de los libros de los cabalistas medievales antiguos y de obras más modernas de Eliphas Lévi como: “El Dogma y el Ritual de la Alta Magia.” Un cabalista londinense moderno, definiéndose un “Adepto”, escribió al periódico Espiritual de Londres, escarneciendo la teosofía oriental y, si pudiera, le gustaría someterla a la Cábala judía con su angelología y demonología caldeo-fenicias. Este nuevo “Cagliostro”, probablemente explicaría el poder y la eficacia de la “estrella de cinco puntas” por medio de la intervención de los “genios” buenos que él evocó; estos *jinnns* que, actuando como Salomón, parece que los hubiera embotellado, cerrando la boca del vaso con el “Sello” del Rey “Salomón”. Este mítico potentado lo copió rastreramente del signo Vaishnava indo en concomitancia con otras cosas que él sacó a relucir del no menos mítico Ophir, si sus barcos, alguna vez, fueron a la India. Sin embargo, la explicación que dan los teósofos para el éxito ocasional que se obtiene aliviando el dolor (de las picaduras de los escorpiones) aplicando el pentagrama, es un poco menos *sobrenatural* y rechaza toda teoría de la actividad del “Espíritu”, aunque se afirme que estos espíritus son *humanos o elementales*. Incidentalmente, tal éxito puede, entre ciertas personas, convertirse en permanente y seguro, al saber la causa que lo produjo. Es cierto: la *forma de cinco puntas* de la estrella tiene algún nexo con esto, como explicaremos; sin embargo, depende y está completamente avasallada al agente principal en operación, el alfa y el omega de la fuerza mágica: la VOLUNTAD HUMANA. Todos los accesorios de la magia ceremonial: los perfumes, los atuendos, los jeroglíficos inscritos y otras mascaradas, son buenos sólo para el principiante; el neófito, cuyos poderes deben desarrollarse, cuya actitud mental debe definirse durante las operaciones y cuya VOLUNTAD educarse, concentrándola sobre estos símbolos. El axioma cabalístico, según el cual el mago puede convertirse en el maestro de los Espíritus Elementales, sólo para superarles en valor y audacia en sus elementos, tiene un sentido alegórico. Los hierofantes inventaron las pruebas terribles de la iniciación en los misterios antiguos, para examinar la fuerza moral y la intrepidez del candidato. Entonces, al postulante que se había mostrado sin temor en el agua, en el fuego, en el aire y en

¹⁰ El triángulo doble en la esquina derecha de la revista “The Theosophist” fue invertido por error del grabador. Lo mismo con el *Tau* egipcio envuelto por la serpiente en la esquina opuesta de la página con el título. Este último signo doble, si se dibuja correctamente, representa el anagrama de la Sociedad Teosófica y la cabeza de la serpiente debería dirigirse en la dirección opuesta.

los terrores de una oscuridad lúgubre, se le reconocía como un ser que había llegado a ser el maestro de las Ondinas, las Salamandras, las Sílvides y los Gnomos. Los había “obligado a obedecerle” y podía “evocar los espíritus” porque: al haber estudiado y al haberse familiarizado con la esencia última de la naturaleza oculta o escondida y las propiedades respectivas de los Elementos, podía producir, a voluntad, las manifestaciones más maravillosas o los fenómenos “ocultos”, por medio de la combinación de las propiedades homólogas, combinaciones hasta la fecha desconocidas para el profano; puesto que la ciencia progresiva y exotérica, la cual avanza lenta y cautelosamente, sólo puede alinear sus descubrimientos uno a uno y en orden sucesivo, ya que, hasta ahora, ha desdeñado aprender de los que habían asido todos los misterios de la naturaleza, edades anteriores. La ciencia exotérica ha descubierto muchos secretos ocultos, extrayéndolos de la magia antigua y aún no quiere darle crédito, ni a eso que se ha probado haber sido conocido por los científicos esotéricos antiguos o “Adeptos.” Sin embargo no debemos alejarnos del tema, por eso volvemos a la influencia misteriosa del Pentagrama.

“¿Qué hay en un signo?”, nos preguntarán los lectores. “Nada más de lo que hay en un nombre”, contestaremos; nada, excepto, como ya lo dijimos, contribuye a concentrar la atención; por lo tanto enfoca la VOLUNTAD del operador en un cierto punto. El fluido magnético o mesmérico, que fluye de las extremidades de los dedos de la mano cuando traza la figura, es eso que cura o por lo menos, interrumpe el dolor agudo, entumeciendo los nervios y no es la figura en sí la que alivia. Sin embargo, hay algunas personas versadas, capaces de demostrar la eficacia de la *estrella de cinco puntas*, cuyos puntos representan los cinco miembros cardinales de estos canales humanos: la cabeza, los dos brazos y las dos piernas, de los cuales las corrientes mesméricas salen con más intensidad, por lo tanto, el simple trazar esa figura (que se produce de forma mucho más eficaz con las puntas de los dedos que con la tinta, la tiza o el lápiz), auxiliado por un fuerte deseo de aliviar el dolor, muy a menudo proyectará, inconscientemente, el fluido curativo de todas estas extremidades, con una fuerza más poderosa de la que tendría de otra forma. La *fe* en la imagen se convierte en una voluntad intensa y la voluntad, en energía. La energía, a pesar de cuál sentimiento o causa pueda proceder, es cierto que repercutirá por algún lado, afectando el lugar con más o menos fuerza. Y es natural que este lugar sea la localidad en la cual, en ese momento, se concentra la atención del operador, de aquí se deriva la curación atribuida al *pentagrama* por el mesmerizador ignorante. Schelling expresa una verdad cuando observa: “aunque la magia ha cesado de ser un objeto de atención seria, ha tenido una historia que la conecta, por un lado, con los temas más elevados del simbolismo, la teosofía y la ciencia antigua y, por el otro, con las ilusiones ridículas y trágicas de las numerosas formas de demonomanía [...] En la mitología griega podemos encontrar las ruinas de una inteligencia superior y hasta de un sistema perfecto que iba más allá del horizonte que nos presentan los anales escritos más antiguos y *porciones* del mismo sistema pueden descubrirse en la cábala judía.” Este “sistema perfecto” ahora se encuentra en las manos de unos pocos versados en oriente. La legitimidad de la “Magia” puede ser objeto de disputa entre los fanáticos, sin embargo, su realidad, como arte y especialmente como ciencia, es indudable. Tampoco lo duda el clero católico romano, aunque, temiendo que se convierta en un poderoso testigo que invalida la legitimidad de su ascendencia, obliga al clero a apoyar el argumento que sus maravillas son fruto de espíritus malignos o “ángeles caídos”. En Europa tiene, aun, “unos pocos profesores y adeptos eruditos y respetables”, admite “La Nueva Enciclopedia Americana”. Nosotros agregamos que, en todo el mundo “pagano”, su realidad es casi universalmente admitida y los que están versados en ella son numerosos, aunque traten de evitar la atención de un mundo escéptico.

Las Estrellas de Seis y Cinco Puntas

Las autoridades de las cuales nos valimos para decir que el pentagrama o la estrella de cinco puntas, representa el *microcosmos*; mientras el doble triángulo con seis puntas el *macrocosmos*, son todos los Cabalistas occidentales medievales y modernos preclaros. Eliphaz Lévi (Abate Constant) y, según nosotros, Kunrath, uno de los ocultistas más notables de las eras pasadas, dan sus razones por esto. En el libro de Hargrave Jennings: “Los Rosacruces”, encontramos la correcta representación del microcosmos, en la efigie de un *hombre* en el centro del pentagrama. No hay objeción alguna en publicar sus especulaciones, excepto una: la falta de espacio en nuestra revista; ya que se necesitaría una gran cantidad de explicaciones a fin de aclarar su sentido esotérico. Sin embargo: siempre hay espacio para corregir unas ideas erróneas naturales que pueden nacer en las mentes de algunos de nuestros lectores, debido a la brevedad necesaria de nuestras notas editoriales. Mientras que la cuestión sometida no provoque ninguna discusión, mostrando el interés suscitado por el tema, estas notas tocarán sólo superficialmente cada cuestión. El excelente artículo publicado en este número de la revista “Theosophist”, por Krishna Shankar Lalshankar y titulado: “Las Estrellas de Seis y Cinco Puntas” y las numerosas observaciones significativas que contiene, nos proporcionan, ahora, una oportunidad para corregir ciertos errores en la mente del autor.¹¹

Según entienden los *verdaderos* Cabalistas occidentales: el Espíritu y la Materia tienen su sentido simbólico principal *en los colores respectivos* de los dos triángulos entrelazados y no se relacionan con ninguna de las líneas que reúnen las figuras. Para el cabalista y el filósofo hermético: todo, en la naturaleza, aparece bajo un aspecto trino; todo es multiplicidad y trinidad en la unidad, que ellos representan, simbólicamente, valiéndose de varias figuras geométricas. Platón dijo: “Dios geometriza”. “Las Tres Caras Cabalísticas” son las “Tres Luces” y las “Tres Vidas” de Ain-Suph (El Parabrahman de los Occidentales), llamado, también, el “Sol Central Invisible.” “El Universo es su Espíritu, Alma y Cuerpo”, sus “Tres Emanaciones”. Esta naturaleza trina: la puramente Espiritual, la puramente Material y la Intermedia (o la materia imponderable, que constituye el alma astral humana), está representada por el triángulo equilátero, cuyos tres lados son iguales porque estos tres principios se hallan difundidos en todo el universo en iguales proporciones; además: son eternos y coexistentes; ya que la ley una en la naturaleza es el equilibrio perfecto. La simbología occidental, a pesar de una variación insignificante, es idéntica a la de los arios. Los nombres pueden cambiar y los detalles anodinos pueden agregarse; mas las ideas fundamentales son las mismas. El triángulo doble, que representa, simbólicamente, el macrocosmos o el gran universo, contiene las ideas de Unidad, Dualidad (como muestran los dos colores y los dos triángulos, el universo del Espíritu y de la Materia), de Trinidad, de la Tetraktys pitagórica, el Cuadrado perfecto hasta el Dodecágono y el Dodecaedro. Los antiguos cabalistas caldeos, los maestros y la fuente de inspiración de la Cábala judía, no eran los antropomorfizadores del Antiguo Testamento ni del presente. Su Ain-Suph, lo Infinito y lo Ilimitado, “tiene una forma y luego ninguna”, dice el “Zohar”¹² y de inmediato explica el enigma, agregando: “lo Invisible asumió una Forma cuando llamó el Universo a la existencia.” Esto quiere decir que la Deidad es visible y concebible sólo en la naturaleza objetiva, panteísmo puro. Tanto para los ocultistas como para los arios, los tres lados del triángulo representan el Espíritu, la Materia y la naturaleza Intermedia (idéntica, ésta, en su significado, al “Espacio”); por lo tanto simbolizan, también, las energías *creadoras*,

¹¹ Después del artículo anterior, un lector hindú formuló ciertas críticas publicadas en la revista “The Theosophist” (Vol. III., pag. 30, Noviembre 1881). H.P.B. contestó dando algunas explicaciones que constituyen el artículo en cuestión. (N.d. T.)

¹² “El Libro del Esplendor”, escrito por Simeón Ben Iochai en el primer siglo a. de J.C.; según otros, en el 80 de nuestra era.

preservadoras y destructoras, caracterizadas en las “Tres Luces”. La primera Luz infunde la vida inteligente y consciente en todo el universo, correspondiendo a la energía *creadora*. La segunda Luz produce, incesantemente, las formas de la materia cósmica preexistente dentro del círculo cósmico y, por ende, es la energía *preservadora*. La tercera Luz produce todo el universo de materia física burda y se retira paulatinamente de la Luz central espiritual, por lo que: su luminosidad se reduce, convirtiéndose en Oscuridad o Mal, conduciendo a la Muerte. Entonces se convierte en energía *destructora*, en constante operación entre las formas, es lo temporal y lo cambiante. Las “Tres Caras Cabalísticas” del “Anciano de los Ancianos”, el cual “no tiene ninguna cara”, son las deidades arias llamadas, respectivamente: Brahmâ, Vishnu y Rudra o Shiva. El triángulo doble de los cabalistas está inscrito en un círculo representado por una serpiente que se muerde la cola (el emblema egipcio de la eternidad) y a veces por un círculo simple, (como en el símbolo teosófico). La única diferencia que logramos captar entre la simbología aria y occidental del triángulo doble, según la explicación del autor, yace en no haber notado el significado profundo y especial en eso que, si entendemos bien al autor del artículo, él lo define como: “el cenit y el cero.” Para los cabalistas occidentales, el ápice del triángulo blanco se pierde en el cenit,¹³ el mundo de la inmaterialidad pura o el Espíritu inmaculado; mientras el ángulo inferior del triángulo negro, que se dirige abajo, hacia el nadir, muestra, para usar una frase prosaica de los herméticos medievales: la materia pura o, más bien: “la materia impura”; como “purgas burdas del fuego celestial” (Espíritu), atraído en el vórtice del aniquilamiento, el mundo inferior, donde las formas y la vida conscientes desaparecen para ser esparcidas y retornar a la fuente madre (Materia Cósmica). Lo mismo acontece con el punto central y la cavidad central que, según la enseñanza Puránica “es considerado como el asiento de Avyakta Brahma o la Deidad Inmanifestada.”

Los Ocultistas que, por lo general, dibujan la figura así, en lugar de un simple punto geométrico central (el cual, no teniendo longitud, amplitud ni espesor, representa el “Sol Central” invisible, la Luz de la “Deidad Inmanifestada”), a menudo colocan la Cruz Ansata (la “cruz con los brazos” o el Tau egipcio) en cuyo cenit, en lugar de tener una simple línea recta, ellos la sustituyen con un círculo, el símbolo del Espacio ilimitado y no creado. Esta cruz, así modificada, tiene casi el mismo significado de la “Cruz Mundana” de los antiguos herméticos egipcios, una cruz dentro de un círculo.

Por lo tanto: es erróneo decir que la nota editorial decía que el triángulo doble representaba “*sólo* el Espíritu y la Materia”; ya que representa una gran cantidad de emblemas que un volumen no daría abasto para explicarlos. Nuestro crítico dice:

“Si, como usted dice, el triángulo doble representa sólo el espíritu y la materia universales, queda sin explicación la objeción que los dos lados, o cualquier dos cosas, no pueden formar un triángulo o un *triángulo no puede representar una cosa*: el espíritu o la materia a solas, como usted parece haber hecho, distinguiendo entre el *blanco* y el *negro*.”

Creyendo que ahora hemos explicado, suficientemente, algunas de las dificultades, mostrando que los cabalistas occidentales siempre consideraron la “trinidad en la unidad” y viceversa, podemos añadir que: hace 2500 años, los pitagóricos explicaron la “objeción” en la cual insiste el autor mencionado. Los números sagrados de esa escuela, cuya idea cardinal era que existía un principio permanente de Unidad tras todas las fuerzas y cambios fenoménicos del universo, no incluían el número *dos* o el Binario, entre los demás. Los pitagóricos rechazaron reconocer este número, aun como idea abstracta, afincándose, precisamente, en el hecho de que, en geometría, era imposible construir una figura con sólo dos líneas rectas. Es obvio que, por propósitos

¹³ Encontramos el mismo significado en la pirámide egipcia. Un arqueólogo francés renombrado, el doctor Rebold, muestra la gran cultura egipcia del 5.000 a. de J.C. declarando, valiéndose de varias autoridades, que en aquel entonces había no menos de “treinta o cuarenta colegios de sacerdotes iniciados que estudiaban las ciencias ocultas y la magia práctica.”

simbólicos, dicho número no puede identificarse con ninguna figura circunscrita; ya sea una figura geométrica llana o sólida. Por lo tanto: como no servía para representar una unidad en la multiplicidad, como cualquier otro polígono, no se consideraba como un número sagrado. Al número *dos*, representado en geometría por una línea horizontal doble (=) y en los números romanos por una doble línea vertical (||) que tiene longitud pero carece de anchura y espesor, se le tuvo que agregar otro número antes de que se pudiera aceptar. Sólo en unión con el número *uno*, convirtiéndose en un triángulo equilátero, se le puede llamar una figura. Entonces, se hace evidente el por qué, a fin de simbolizar el Espíritu y la Materia (el Alfa y el Omega en el Kosmos), los herméticos tuvieron que usar dos triángulos entrelazados (ambos “una trinidad en la unidad”), volviendo el triángulo que representaba el espíritu, *blanco* como tiza y el otro, que representaba la Materia, *negro* como el carbón.

Entonces se nos pregunta: ¿qué significan los otros dos ángulos del triángulo blanco, si el “punto blanco que asciende hacia el cielo simboliza el Espíritu”? He aquí nuestra respuesta: según los cabalistas, los dos puntos inferiores significan: “el Espíritu que cae en la generación”, es decir: la Chispa pura y divina ya mezclada con la Materia del mundo fenoménico. La misma explicación es válida para los ángulos en la base del triángulo negro; los tres puntos muestran, respectivamente, la purificación progresiva del Espíritu y la densificación progresiva de la Materia. Nuevamente, decir que: “cualquier noción referente al ascenso o al descenso, en la idea sublime del Kosmos”, parece, “no sólo repugnante, sino innatural”, implica objetar contra cualquier cosa abstracta, simbolizada en una imagen concreta. Entonces: ¿por qué no eliminar todas las imágenes simbólicas, incluyendo la de Vishnu, con todas las explicaciones Puránicas eruditas dadas por el autor? ¿Y por qué la idea cabalista debería ser más repelente que la de “Muerte, Devorador y Tiempo”, siendo el Tiempo un sinónimo de Eternidad Infinita, representada por un círculo que contiene un triángulo doble? ¡Esta es una extraña discrepancia y, además, no concuerda con el resto del artículo! Si el escritor no ha encontrado “en ningún lugar, la idea de un triángulo blanco y otro negro”, es simplemente porque nunca estudió ni ha visto, probablemente, las escrituras y las ilustraciones de los Cabalistas occidentales.

Las explicaciones anteriores contienen la clave de la fórmula pitagórica general de la unidad en la multiplicidad, el Uno que desarrolla los muchos, compenetrando la pluralidad y el entero. Su Década mística ($1 + 2 + 3 + 4 = 10$), expresa la idea completa y no sólo dista mucho de ser “repelente”; sino que es positivamente sublime. El Uno es la Deidad, el Dos la Materia, el número que ellos tanto desprecian porque, la Materia en sí, jamás puede ser una unidad consciente.¹⁴ El Tres (o Triángulo), que combina la Mónada y la Díada, compartiendo la naturaleza de ambas, se convierte en la Tríada o el mundo fenomenal. La Tétrada o la Tetraktys sagrada, la forma de perfección entre los pitagóricos, expresa, al mismo tiempo, la vacuidad de todo, Maya. Mientras la Década, o la suma total, envuelve al Kosmos entero. En el libro “Isis Sin Velo” escribimos: “El universo es la combinación de mil elementos y, aún, la expresión de un solo elemento, armonía o espíritu absoluto, un caos para los sentidos, un kosmos perfecto para la razón”.

Pitágoras aprendió su filosofía en la India, de aquí deriva la similaridad en las ideas fundamentales de los Iniciados brahmánicos orientales y los pitagóricos. Cuando el escritor mencionado al principio del artículo, Krishna Lalshankar define Shatkon como la “representación del gran universo (Brahmânda), el Mahakasha completo e infinito, que contiene todos los mundos planetarios y estelares”, él sólo repite, usando palabras distintas, la explicación de Pitágoras y de los filósofos herméticos acerca de la estrella hexagonal o el “triángulo doble”, como se ha mostrado anteriormente.

¹⁴ Compárese en la filosofía Sankhya de Kapila, la idea de Purusha y Prakriti, sólo los dos combinados y formando una unidad, pueden manifestarse en este mundo sensorial.

Ni siquiera consideramos muy difícil llenar la laguna dejada en nuestra breve nota en el número del “Theosophist” de Agosto, referente a los “tres puntos restantes de los dos triángulos” y los tres lados de cada elemento del “triángulo doble” o del círculo que rodea la figura. Puesto que los herméticos simbolizaban todo lo visible y lo invisible, no pudieron dejar de simbolizar el macrocosmos en su integridad.

Los pitagóricos, que incluyeron en su Década el Kosmos entero, tributaban, al número doce, un respeto aun superior, ya que representaba la Tetraktys sagrada, multiplicada por tres, dando una trinidad de cuadrados perfectos llamados tétradas. Los filósofos herméticos o los Ocultistas, siguiendo los pasos de los pitagóricos, representaron el número doce usando el “triángulo doble”, el gran universo o el macrocosmos, como muestra esta figura, incluyendo en esto el pentagrama o el microcosmos que ellos llaman el pequeño universo.

Al dividir las doce letras de los ángulos externos en cuatro grupos de tríadas o tres grupos de tétradas, ellos obtenían el Dodecágono, un polígono geométrico regular, definido por *doce* lados iguales y conteniendo *doce* ángulos idénticos que, entre los caldeos antiguos, simbolizaban los doce “grandes dioses”;¹⁵ mientras, entre los cabalistas judíos, los diez Sefiroth o los poderes creadores de la naturaleza emanados de Sefhira (Luz Divina), ella misma el Sefiroth principal y la emanación de Hakoma, la Sabiduría Suprema (o Inmanifestada) y de Ain-Suph, lo Infinito. Entonces: lo siguiente produce el *doce*: tres grupos de tríadas de Sefiroth y una cuarta tríada, constituida por Sefhira, Ain-Suph y Hakoma, la Sabiduría Suprema, “incomprensible por la reflexión” y que “yace escondida *dentro* y *fuera* del cráneo o la Cara Larga”, mientras la cabeza de arriba del triángulo superior forma las “Tres Caras Cabalísticas”. Además: las doce figuras producen dos cuadrados o la Tetraktys doble, que representa, en la simbología pitagórica, los dos mundos: espiritual y físico. La suma de los 18 ángulos internos y los seis centrales es 24, dos veces el número macrocósmico sagrado y también los 24 “poderes divinos inmanifestados.” Estos no podríamos enumerarlos en un espacio tan reducido. A mayor abundamiento: en nuestro período de escepticismo, es mucho más razonable seguir el consejo de Jámblico, según el cual: “los poderes divinos siempre se indignaron contra quienes sacaron a relucir la composición del Icosaedro”; es decir: los que presentaron el método para inscribir, en una esfera, el Dodecaedro, una de las *cinco* figuras sólidas en geometría, definida por *doce pentágonos* iguales y regulares; cuyo significado secreto cabalístico, nuestros adversarios deberían estudiar.

Además: como muestra el “triángulo doble” anterior, el pentagrama en el centro, da la clave del significado de los filósofos herméticos y los cabalistas. Este signo doble es tan conocido y difundido, que es localizable sobre la entrada del Lhaxhang (templos que contienen imágenes y estatuas budistas) en todo Gong-pa (lamasería) y a menudo sobre el aparador reliquia, llamado Doong-ting en Tíbet.

Los cabalistas medievales nos proporcionan, en sus escritos, la clave de su interpretación. “El Hombre es un pequeño mundo dentro del gran universo”, enseña Paracelso. Además: “Un microcosmos dentro del macrocosmos, como un feto, él es suspendido por sus tres espíritus principales en la matriz del universo.” Estos tres espíritus se describen como dobles: (1) el espíritu de los elementos (cuerpo terrenal y principio vital); (2) el espíritu de las estrellas (cuerpo sideral o astral y la voluntad que lo gobierna); (3) los espíritus del mundo espiritual (las almas animales y espirituales); el *séptimo* principio, siendo un espíritu casi *inmaterial* o el Augoeides

¹⁵ Según el “Aitareya Brâhmana” de Haug, el Manas hindú (la Mente) o Bhagavan, no crea; así como no crea la Monas pitagórica. Manas entra en el Huevo del Mundo y emana de allí como Brahmâ, como sí mismo (Bhagavan) no tiene ninguna causa primera (Apurva). Brahma, como Prajapati, se manifiesta (como la Sefhira andrógina y los diez Sefiroth), como doce cuerpos o atributos representados por los doce Dioses que simbolizan: (1) Fuego; (2) Sol; (3) Soma; (4) todas las Criaturas vivientes; (5) Vayu; (6) Muerte (Shiva); (7) Tierra; (8) Cielo; (9) Agni; (10) Aditya; (11) Mente y (12) el gran Ciclo Infinito que es imparable. Esta, con algunas variaciones, es puramente la idea cabalística de los Sefiroth.

divino, Atma, está representado por el punto central, que corresponde al ombligo humano. Este séptimo principio es el Dios *personal* de cada ser humano, dicen los antiguos Ocultistas occidentales y orientales.

Por lo tanto, resulta que las explicaciones dadas por nuestro crítico acerca del Shatkon y Panchkon, avalan nuestra teoría, en lugar de destruirla. Al hablar de los cinco triángulos, compuestos de “cinco veces cinco” o 25 puntos, nuestro crítico observa que: “el pentagrama es un número que corresponde, de otra forma, con los 25 *elementos* que constituyen una criatura humana viviente.” Nosotros suponemos que, con el término “elementos”, el escritor quiere decir eso que expresan los cabalistas cuando enseñan que las emanaciones de los 24 “poderes inmanifestados” divinos, constituyen un ser humano perfecto, siendo, el “punto central o inexistente”, el vigésimo quinto. Sin disputar sobre el valor relativo de las palabras: “elemento” y “emanación”, fortificadas por lo que encontramos en la observación adicional de la frase anterior, que: “toda la figura” del microcosmos, “el mundo interno del ser viviente individual” es “una figura que es el signo de Brahmâ, la energía *creadora* deificada, ¿en qué respecto, preguntamos, la frase anterior, se opone a nuestra declaración según la cual, algunas personas versadas en la filosofía hermética y algunos cabalistas, consideran que los cinco puntos del pentagrama representan los cinco miembros cardinales del cuerpo humano? No somos discípulos ni seguidores fervientes de los cabalistas *occidentales*, sin embargo, afirmamos que en esto tienen razón. Si los 25 elementos representados por la estrella de cinco puntas, constituyen una “criatura humana viviente”, entonces, todos estos elementos son vitales, ya sean mentales o físicos y la figura que simboliza la “energía *creativa*” da más fuerza a la idea cabalística. Cada uno de los cinco elementos burdos: tierra, agua, fuego, aire (o “viento”) y el éter, entran en la composición del ser humano y, ya sea que digamos: “cinco órganos de acción” o los “cinco miembros” o hasta los “cinco sentidos”; todo quiere decir la misma cosa, si sólo dejáramos de ser tan pedantes.

No cabe duda que los “versados” pueden explicar lo que afirman de manera tan satisfactoria como el otro escritor los refuta y los niega, cuando explica su posición. En el “Código Nazareno”, el libro más cabalístico de todos, el Rey Supremo de Luz y el Æon principal, Mano, emana los cinco Æones; y él mismo, con el Señor Ferho (la “Vida Desconocida e Informe” de la cual Mano es una emanación), son *siete*, simbolizando, de nuevo, los siete principios en el ser humano, los cinco son puramente materiales y semi-materiales; mientras los dos más elevados son casi inmateriales y espirituales. Cinco rayos brillantes de luz proceden de cada uno de los siete Æones, cinco de estos rayos de los Æones son proyectados por la cabeza, por las dos manos extendidas y los dos pies del hombre, representados en la estrella de cinco puntas; uno lo envuelve como una neblina y el séptimo se establece como una estrella luminosa sobre su cabeza. Esta ilustración se ve en muchos libros antiguos referentes al “Código Nazareno” y la Cábala. ¿Deberíamos sorprendernos si los cabalistas antiguos y los filósofos, quienes simbolizaban todo poder en la naturaleza, por razones perfectamente evidentes a los ojos de quienes saben algo de las ciencias arcanas y las relaciones misteriosas que existen entre los números, las figuras y las ideas, decidieran representar “los cinco miembros cardinales humanos”: la cabeza, los dos brazos y las dos piernas, en los cinco puntos del pentagrama, puesto que la electricidad o el magnetismo animal fluyen de manera más poderosa de los cinco miembros cardinales humanos y visto que, los fenómenos de lo que hoy es llamado fuerza “mesmérica”, han sido estudiados y dominados en los templos del antiguo Egipto y Grecia, de manera inesperada en nuestra época de negación idiota y apriorística?

Eliphaz Lévi, el cabalista moderno, llega a donde llegaron sus hermanos antiguos y medievales y quizá un poco más allá; ya que, en su: “Dogma y Ritual de la Alta Magia”, (pag. 175, v.o.) él escribe:

“El uso cabalístico del pentagrama puede determinar la fisonomía de los niños aun no nacidos y una mujer iniciada puede dar a su hijo los rasgos de Nereo (dios marino), de Aquiles, los de Luis XIV o Napoleón.”

La Luz Astral de los ocultistas occidentales es el Akasha de los hindúes, muchos de los cuales no estudian sus misteriosas correlaciones, ya sea bajo la guía de los cabalistas iniciados o de sus brahmines iniciados, prefiriendo, a Prajna Paramita, su altivez. Sin embargo, ambos: la Luz Astral y Akasha, existen y son idénticos.

Los Elementarios

Percibo que, recientemente, el tema desterrado de los “Elementarios” cabalísticos, está empezando a aparecer, a menudo, en los periódicos espiritistas ortodoxos. Esto no debería sorprendernos, el espiritismo y su filosofía están progresando y adelantarán a pesar de la oposición de algunos ignorantes muy eruditos, inclinados a imaginar que el Cosmos gira dentro del cerebro académico. Si se admite en la discusión un nuevo término, lo menos que podemos hacer es averiguar, primero, su significado. Nosotros, estudiantes de la Filosofía oriental, consideramos como un claro beneficio el hecho de que las revistas espiritistas, en ambas orillas del Atlántico, estén empezando a discutir el tópico de los seres sub-humanos y vinculados a la tierra, no obstante que ridiculicen la idea. ¿Pero los escarnecedores, acaso saben de lo que están hablando, dado que jamás estudiaron a los escritores cabalísticos? Es evidente, para mí, que están confundiendo los “Elementarios”, Espíritus humanos desencarnados, viciosos y vinculados a la tierra, con los “Elementales” o los Espíritus de la Naturaleza.

Con su permiso,¹⁶ contestaré un artículo del doctor Woldrich que apareció en su revista, el 27 del mes corriente y que el autor titula: “Elementarios”. Admito cándidamente que, debido a mi conocimiento imperfecto del inglés, cuando por primera vez escribí sobre los Elementarios, pude haber contribuido a la confusión actual, precipitando, sobre mi cabeza condenada, la ira de los espiritistas, los médiums y sus “guías”. Ahora trataré de aclarar lo que quise decir. Eliphas Levi usa el término “Elementario” tanto en el caso de los Espíritus humanos vinculados a la tierra como en el de las criaturas de los elementos. Esta negligencia de su parte se debe al hecho de que, como según los cabalistas, los Elementarios humanos han perdido, irreversiblemente, toda oportunidad para la inmortalidad, después de un cierto lapso se convierten en nada mejor que “Elementales”, los cuales nunca tuvieron un alma. Para desenmarañar el tema, en el libro “Isis sin Velo” mostré que sólo los Espíritus humanos vinculados a la tierra deberían denominarse “Elementarios”; mientras las criaturas de los elementos, “Elementales”.¹⁷

El doctor Woldrich, emulando a Herbert Spencer, trata de explicar la existencia de una creencia popular en los Espíritus de la Naturaleza, los demonios y las deidades mitológicas, como un efecto de una imaginación no educada por la ciencia y afectada por los fenómenos naturales incomprendidos. Atribuye a la imaginación las Sílfiges, las Ondinas, las Salamandras y los Gnomos legendarios, cuatro grandes familias que engloban innumerables subdivisiones y llega al extremo de decir que: “por medio de una larga práctica, uno puede adquirir el poder que tienen los espíritus desencarnados para materializar las apariciones mediante la voluntad.”

Es cierto que los “Espíritus desencarnados”, a veces, tienen ese poder. ¿Pero si lo tienen los desencarnados, por qué no los Espíritus encarnados? Es decir: una persona aun viva que ha llegado a ser un Adepto en el Ocultismo a través del estudio. Según la teoría del doctor Woldrich, un Espíritu o Mago encarnado puede crear sólo subjetivamente o, citando sus palabras:

¹⁶ Del editor del “Religio-Philosophical Journal”. (N. d. T.)

¹⁷ “Isis sin Velo” Vol., I., sección “Ante el Velo”.

“Tiene la costumbre de evocar o suscitar en su imaginación, sus espíritus familiares, los cuales, al haber contestado a su voluntad, él los considera como existencias reales.”

No me detendré para investigar las pruebas de su afirmación; ya que esto nos conduciría sólo a una discusión interminable. Si una pléyade de espiritistas europeos y americanos han visto formas objetivas materializadas que les aseguran que eran los Espíritus de personas un tiempo vivas, millones de orientales, en las eras pasadas, han visto a los Hierofantes de los Templos y aun los ven en la India; los cuales, sin ser, en lo más mínimo, médiums, evocan también las formas objetivas y tangibles que no ostentan ninguna pretensión de ser las almas de los seres humanos desencarnados. Sólo observaré que: estas formas, a pesar de que sean subjetivas e invisibles a los demás, como nos dice el doctor Woldrich, son palpables y por ende: objetivas para el clarividente. Hasta la fecha, ningún científico ha dominado suficientemente aun los misterios de las ciencias físicas para permitirle contradecir, con algo de pruebas plausibles o incontrovertibles, la suposición según la cual: si el clarividente ve una forma que queda subjetiva para los demás, dicha forma no es una “alucinación” ni el fruto de la imaginación. Si las personas presentes tuviesen la misma facultad clarividente, verían, también, esta criatura de la “alucinación”, lo cual administraría una prueba suficiente de que tenía una existencia objetiva. Así es como se conducen los experimentos en ciertas escuelas de entrenamiento psicológico, término que uso para designar estas instituciones en el oriente. Jamás se confía en un solo clarividente. La persona puede ser honrada, sincera y tener el más intenso deseo por aprender sólo lo que es real, sin embargo puede mezclar la verdad inconscientemente, aceptando a un Elemental por un Espíritu desencarnado y viceversa. Por ejemplo: ¿qué aval puede darnos el doctor Woldrich de que “Hoki” y “Thalla”, los guías de la señorita May Shaw, no eran simples criaturas producidas por el poder de la imaginación? Woldrich tendrá la palabra de su clarividente como prueba, puede ser que confíe, implícita y muy merecidamente, en su honradez cuando está en su estado normal; sin embargo, el simple hecho de que un médium es un instrumento pasivo y dócil en las manos de algunos poderes invisibles y misteriosos, debería hacer a la señorita Shaw irresponsable a los ojos de todo investigador concienzudo. El debería examinar el Espíritu o estos poderes invisibles y no el clarividente. ¿Qué prueba, tiene él, de que dichos poderes son fidedignos, al punto de inducirle a pensar que es necesario constituirse en el adversario de una Filosofía basada en millares de años de experiencia práctica, convirtiéndose, entonces, en el iconoclasta de los experimentos llevados a cabo por generaciones enteras de egipcios, hierofantes, gurús, brahmanes, adeptos de los Santuarios expertos y una constelación más o menos erudita de cabalistas que eran, todos, videntes entrenados? Además: tal acusación es un terreno peligroso para los mismos espiritistas. Si admitimos, aun una vez, que un mago crea sus formas sólo en la imaginación y como resultado de la alucinación: ¿qué acontece con todos los guías, los espíritus amigos y los que están en la “Summer Land” (Tierra de Verano) revoloteando sobre los médiums y los Videntes en trance? El por qué estas presuntas entidades desencarnadas deben considerarse más identificadas con la humanidad que los Elementales del Mago o “Elementarios”, según la definición de Woldrich, es algo que no vale la pena investigar. Desde el punto de vista de ciertas escuelas budistas, su¹⁸ corresponsal puede tener razón. Según la enseñanza de la filosofía de estas últimas, hasta nuestro universo visible asumió una forma objetiva como resultado de la imaginación, seguida por la volición o la voluntad del Adepto Supremo Desconocido; difiriendo, sin embargo, de la teología cristiana porque, según las enseñanzas de dichas escuelas budistas, el mencionado Adepto, en lugar de llamar el universo a la existencia de la nada, ejerció su voluntad sobre la Materia preexistente, eterna e indestructible como Sustancia invisible, aunque temporal y siempre cambiante en lo que concierne a las formas. Algunas Escuelas del Nepal, más elevadas y aun más sutilmente metafísicas, llegan al punto de

¹⁸ La expresión: “su corresponsal”, se refiere al editor del Religio-Philosophical Journal que publicó el artículo titulado: “Elementarios” del doctor Woldrich. (N.d.T.)

afirmar, sobre bases muy razonables, que esta Sustancia o Materia (Svabhâvat) preexistente y autoexistente, no tiene ningún otro creador ni gobernador. Cuando se encuentra en un estado de actividad, es Pravritti, un principio universal creador; cuando se halla latente y pasiva, el nombre de esta fuerza es Nirvritti. Es algo eterno e infinito; ya que, en eso que no tiene principio ni fin, no puede haber pasado ni futuro; sino que, todo lo que ha sido y será, ES. Por lo tanto, nunca hubo una acción ni un pensamiento, por simple que fuese, que no se imprimiera en los anales imperecederos de esta Sustancia que los budistas llaman Svabhavat y los cabalistas Luz Astral. Al igual que un espejo fiel, esta Luz refleja toda imagen y ninguna imaginación humana podía ver nada fuera de eso que existe impreso, en algún lugar, en la Sustancia eterna. Pensar que un cerebro humano pueda concebir algo que el “cerebro universal” nunca concibió antes, es una falacia y una presunción altiva. En los mejores de los casos, el cerebro humano puede columbrar, de vez en cuando, las vislumbres vagantes del “Pensamiento Eterno”, después de que éste ha asumido alguna forma objetiva tanto en el mundo del Universo invisible como del visible. Entonces, el testimonio unánime de los Videntes entrenados demuestra que hay criaturas como los Elementales y que, si bien los Elementarios han sido, en algún tiempo, Espíritus humanos, al haber perdido toda conexión con el mundo inmortal más puro, deben identificarse por medio de algún término particular, capaz de trazar una línea distinta de demarcación entre ellos y las almas desencarnadas verdaderas que deben, desde ahora en adelante, quedar inmortales. Para los cabalistas y los adeptos, especialmente en la India, la diferencia entre los dos es extremadamente importante y sus mentes instruidas jamás les permitirán confundir el uno con el otro; mientras para la mente ignorante del médium, todos son la misma cosa.

Los espiritistas nunca aceptaron la sugerencia y el buen consejo de algunos de sus videntes y médiums. Han considerado los “Gadarenes” del doctor Peebles con indiferencia; han encogido sus hombros al oír las fantasías “Rosacruceanas” de P.B.Randolph y su “Ravalette” no ha hecho a nadie más cuerdo. Han acogido el “Diakka” de Jackson Davis con enojo y protesta y, al final, izando la bandera, han declarado una guerra mortal para exterminar a los teósofos y los cabalistas. ¿Cuáles son ahora los resultados?

Una serie de descubrimientos de médiums fraudulentos que han humillado a los que los apoyan y deshonrado a la causa. La identificación, por parte de videntes y médiums genuinos de las pretendidas formas del Espíritu que, enseguida, se descubrieron ser simples personificaciones de engañadores mentirosos, dejan constancia de que, al menos en estos casos, excepto ejemplos claros de alianza, las identificaciones derivaron de la ilusión por parte de los videntes homólogos. Se descubrió que los espíritus de niños eran máscaras consumidas y un acopio de trapos; ya que a los médiums obsesionados, sus guías los llevaron a la ebriedad y a la conducta inmoral. Los presuntos Espíritus inmortales apoyaban y a veces inducían a las prácticas del amor libre. Los creyentes sensitivos fueron obligados a cometer homicidios, suicidios, falsificaciones, fraudes y otros crímenes. Las personas excesivamente crédulas desperdiciaron su capital en inversiones insensatas y en la búsqueda de tesoros escondidos. Los médiums fomentaban especulaciones desastrosas en la bolsa de valores. Hombres libertinos se separaron de sus esposas en busca de otras afinidades femeninas. Dos continentes se inundaron con las calumnias más viles expresadas y a veces publicadas por los médiums contra otros médiums. *Incubos* y *sucubos* delectaban a las personas, a guisa de maridos o mujeres ángeles que retornaban. Charlatanes y malabaristas, protegidos por los científicos y el clero, reúnen mucho público para que presencie las imitaciones de los fenómenos de las alacenas,¹⁹ cuya realidad, los mismos médiums genuinos y los espíritus no pueden reivindicar, pasándola por el tamiz de las condiciones necesarias de la examinación. Reuniones espiritistas, aun en una oscuridad lóbrega, donde hasta los fenómenos genuinos pueden confundirse por los falsos y los falsos por los reales. Los ángeles guías han dejado a sus médiums desamparados, los cuales han sido llevados a corte,

¹⁹ De donde, se supone, salían los espíritus materializados. (N.d.T.)

condenados y encarcelados; mientras aquellos que, si son espíritus, tienen el poder de controlar los asuntos mortales, no han hecho nada para ayudarles. Deberían haber solicitado la simpatía de las huestes celestiales a fin de auxiliar a sus médiums ante una injusticia tan patente. Otros conferenciantes espiritistas y médiums tuvieron muchos problemas de salud y los que se definían sus sustentadores y protectores los dejaron completamente desamparados. Estos son algunos de los aspectos de la situación actual, las manchas negras de lo que debería convertirse en la más grande y más noble de todas las Filosofías religiosas, que los escépticos y los materialistas arrojan, sin reservas, en los dientes de todo espiritista. Ninguna persona inteligente, entre los espiritistas, necesita irse más allá de su experiencia personal para encontrar ejemplos como los mencionados. El espiritismo no ha progresado, no está progresando y no progresará, hasta que sus hechos se consideren a la luz de la Filosofía oriental.

Por lo tanto, señor Editor (del "Religio Philosophical Journal"), su estimado corresponsal, el doctor Woldrich, puede considerarse culpable de una proposición errónea. En la frase conclusiva de su artículo dice:

"No sé si he logrado probar el mito de los Elementarios, sin embargo, espero haber irradiado más luz sobre el tema para algunos lectores de la revista."

A esto le contesto que:

(1). No ha probado para nada "el mito de los Elementarios"; pues ellos, aparte de pocas excepciones, son los guías vinculados a la tierra y los espíritus en que Woldrich cree, junto a cada otro espiritista.

(2). En lugar de irradiar luz sobre el tema, el doctor lo ha vuelto aun más oscuro.

(3) Tales explicaciones y revelaciones descuidadas son muy dañinas para el futuro del espiritismo y contribuyen a retrasar su progreso, enseñando a sus seguidores que no tienen nada más que aprender.

Esperando, sinceramente, no haber cometido una intrusión excesiva en las columnas de su estimada revista, le envío mis respetos:

H. P. Blavatsky

Secretaria de Correspondencia de la Sociedad Teosófica. New York.

Las Ideas Cabalísticas Sobre Los "Espíritus"

Debo pedirle, de nuevo, que me conceda un poco de espacio para dilucidar ulteriormente una cuestión trascendente acerca de los "Elementales" y los "Elementarios". Es una lástima que nuestros idiomas europeos no contengan una nomenclatura capaz de expresar los varios grados y condiciones de los seres espirituales. Sin embargo, no se me puede culpar por la penuria lingüística mencionada, ni porque algunas personas escojan no entender lo que quiero decir o no logren comprenderlo. No puedo repetir suficientemente que, en este asunto, no pretendo ser original para nada. Mis enseñanzas son sólo la sustancia de lo que una plétora de cabalistas han dicho en el pasado y hoy me propongo probarlo con su gentil permiso.

Se me acusa de:

- (1) "hacer acrobacias" y saltar de una idea a otra. La acusada no se reconoce culpable,
- (2) acuñar no sólo palabras, sino que Filosofías, extrayéndolas de las reconditeces de mi conciencia. Otra vez: la acusada es inocente,
- (3) haber reiterado que: "en las manifestaciones conocidas como los fenómenos del espiritismo, se veían involucrados no sólo los espíritus de los que habían pasado por la experiencia terrenal en un cuerpo humano, sino también espíritus inteligentes." Esto es cierto, por lo tanto me considero, nuevamente, inocente,
- (4) haber adelantado, en mis teorías intrépidas y sin aval, "más allá del gran Eliphaz Levi mismo." ¿Es cierto?

Aunque llegara tan lejos como él (véase “La Ciencia de los Espíritus”), negaría el hecho de que una sola manifestación llamada espiritual es más que una alucinación producida por Elementales desalmados que Levi llama “Elementarios”, (véase “El Ritual de la Alta Magia”).

Se me pregunta: “¿Qué prueba hay de la existencia de los Elementales”? A lo cual contestaré: “¿Qué prueba hay de los ‘diakkas’, los ‘(espíritus) guías’, las ‘bandas’ de (espíritus) y los ‘(espíritus) controles’?” Sin embargo: estos términos son muy vigentes entre los espiritistas. El testimonio unánime de observadores innumerables y experimentadores competentes dejan constancia de esto. Si los espiritistas no pueden o no quieren ir a los países donde estos últimos viven y las pruebas mencionadas son accesibles, no tienen, entonces, ningún derecho a tildar de mentirosos a quienes han visto a los Adeptos y las pruebas. Mis testigos son hombres vivos que enseñan y ejemplifican la Filosofía antigua; los testigos de los espiritistas son estos mismos “guías” y “controles”; quienes, hasta la fecha y en el mejor de los casos, son hipotéticos y los mismos espiritistas han constatado repetidamente que sus afirmaciones eran falsas y contradictorias.

Si mis críticos insisten en que, desde el comienzo de la discusión de este tema, jamás se había descrito un alma desencarnada como un “Elementario”, bastará leer el número de la revista londinense “Espiritista”, publicado el 18 de Febrero de 1876, hace casi dos años, en la cual, un corresponsal que había estudiado ciertamente las Ciencias Ocultas, dice:

“¿Acaso no es probable que algunos de los espíritus elementarios de tipo maligno sean estos espíritus-cuerpos, quienes se han desencarnado sólo recientemente y están al borde de una disolución eterna, continuando su existencia temporánea vampirizando a los que aun están en la carne? Tuvieron la existencia, mas nunca llegaron al ser.”

Notad dos cosas: se reconoce que los Elementarios humanos existen, aparte de los Gnomos, las Sílfides, las Ondinas y las Salamandras, que son seres puramente elementales. Además: el aniquilamiento del alma es considerado potencial.

Paracelso, en su: “Filosofía Sagaz”, dice:

“La corriente de la Luz Astral, con sus habitantes particulares, Gnomos, Sílfides, etc., se transforma en la luz humana en el momento de la concepción, convirtiéndose en la primera vestidura del alma, su parte más burda que, combinada con los fluidos más sutiles, forma el fantasma sideral (astral o etéreo) el hombre interno.”

Eliphas Levi, en su “Ritual de la Alta Magia”, en el capítulo sobre el “Conjuro de las Cuatro Clases de Elementarios” escribe:

“La Luz Astral rebosa de almas elementarias que descarga en la incesante generación de seres [...] Al nacimiento de un niño, influyen sus cuatro templos: el elemento de los Gnomos predomina en personas melancólicas; de las Salamandras en las optimistas; de las Ondinas en los flemáticos; de las Sílfides en los frívolos y biliosos [...] Estos son los espíritus que englobamos bajo el término de elementos ocultos. [...] Sí, sí, estos espíritus de los elementos existen. Algunos vagan en sus esferas, otros tratan de encarnarse, otros más se han encarnado y viven en la tierra. Estos son seres humanos viciosos e imperfectos.”

Notad que en estos pasajes se nos describe, más o menos, “Espíritus inteligentes, además de los que han pasado por una experiencia terrenal en un cuerpo humano.” Si no eran inteligentes, no sabrían como tratar de encarnarse. Los Elementales viciosos o los Elementarios viciosos se sienten atraídos hacia padres viciosos; vagan en su atmósfera y, por lo tanto, se les proporciona la oportunidad, mediante los vicios de los padres, de perpetuar en el niño la maldad atávica. Los “Elementales” desprovistos de intelecto se ven atraídos inconscientemente y, siguiendo el orden de la Naturaleza, como partes constitutivas del cuerpo astral más burdo o alma, determinan el temperamento. No pueden resistirse; así como las animálculas no pueden evitar entrar en nuestros cuerpos en el agua que bebemos. De entre los centenares que los Filósofos orientales y los Cabalistas conocen, Eliphas Levi, discutiendo los fenómenos espiritistas, habla de una tercera clase así:

“No son ni las almas de los condenados ni culpables; los espíritus elementarios son como niños, curiosos e inofensivos, atormentan a las personas proporcionalmente a la atención que ellas les prodigan.”

Levi considera a estos últimos como los únicos agentes en todos los fenómenos físicos inútiles y sin sentido en las sesiones espiritistas. Estos fenómenos se producirán si los Elementarios mencionados no son dominados “por voluntades más poderosas que las suyas.” Dicha voluntad puede ser la de un Adepto vivo o, como no hay ninguno de ellos en las sesiones espiritistas occidentales, estos agentes receptivos están a disposición de todo Elementario humano fuerte, vicioso y vinculado a la tierra que ha sido atraído al lugar. Este tipo de Elementario puede usar los “espíritus elementarios”, en combinación con las emanaciones astrales del círculo de participantes y del médium, como material del cual producir Espíritus materializados.

Eliphas Levi admite muy poco la posibilidad de que el Espíritu vuelva a una forma objetiva y por eso dice:

“Los buenos que han fallecido retornan en nuestros sueños; el estado mediúmnico es una extensión del sueño, es sonambulismo en toda su variedad y arrobamientos. Bucea el fenómeno del sueño y entenderás los fenómenos de los espíritus. [...]

Según uno de los grandes dogmas de la Cábala: el alma debe hacerse etérea a fin de ascender y por lo tanto, debe revestirse en la materia para descender. Hay sólo una manera, para un espíritu ya liberado, de manifestarse objetivamente en la tierra: debe volver a su cuerpo y resucitar. Esto es algo por completo distinto de esconderse bajo una mesa o un gorro. La nigromancia o la evocación de espíritus materializados es horrible. Constituye un crimen contra la naturaleza. En nuestras obras anteriores hemos admitido la posibilidad del vampirismo y hemos tratado hasta de explicarla. Es innegable que los fenómenos que están aconteciendo de verdad en América y en Europa, pertenecen a esta temible enfermedad. Es cierto que los médiums no comen la carne de los cadáveres (como el Sargento Bertrand); pero inspiran en todo su organismo nervioso las emanaciones fosfóricas de los cuerpos en putrefacción o la luz espectral. No son vampiros, pero los evocan, razón por la cual, casi todos, son físicamente depauperados y enfermos.” (“La Ciencia de los Espíritus”, pag. 258, v.o.)

Henry Kunrath fue un cabalista muy erudito y la más grande autoridad entre los Ocultistas medievales. En su “Anfiteatro de la Sapiencia Eterna”, una de las claves contiene una ilustración esculpida de las cuatro grandes clases de Espíritus elementarios, según se presentan durante una evocación de Magia ceremonial ante los ojos del Mago, cuando, después de haber pasado el umbral, levanta el “Velo de Isis”. Al describir estos Espíritus elementarios, Kunrath confirma lo que dice Eliphas Levi. Nos informa que son hombres desencarnados y viciosos que se han separado de sus Espíritus divinos, convirtiéndose en Elementarios. Se les designa con este término porque son atraídos por la atmósfera terrenal y circundados por los elementos de la tierra. En este caso, Kunrath usa el término “Elementario” para las almas humanas condenadas, mientras Levi lo usa, como hemos visto, para designar otra clase de la misma gran familia de Gnomos, Sílfides, Ondinas, etc., entidades sub-humanas.

Frente a mí tengo un manuscrito que originalmente estaba destinado a ser publicado; sin embargo no se imprimió por varias razones. El autor se firma “Zeus” y es un Cabalista desde hace más de 25 años. Este Ocultista experto, un celoso devoto de Kunrath, explicando las doctrinas de este último, dice que los Cabalistas dividen los Espíritus de los elementos en cuatro clases que corresponden a los cuatro temperamentos humanos.

Se me acusa, como ofensa monstruosa, que afirmo que algunos hombres pierden sus almas y son aniquilados. Sin embargo, la autoridad homóloga, “Zeus”, es igualmente culpable puesto que dice:

“Los Cabalistas enseñaban que el espíritu del ser humano descendía del gran océano del espíritu y por lo tanto es, en sí, puro y divino. Sin embargo, su alma o cápsula, a través de la caída (alegórica) de Adán, se contaminó con el mundo de la oscuridad o de Satán (mal), del cual debe

purificarse antes de que pueda ascender de nuevo a la felicidad celestial. Supongamos que una gota de agua encerrada en una cápsula permanezca entera, la gota de agua queda aislada; si rompemos la envoltura, la gota se convierte en parte del océano y su existencia individual cesa. Lo mismo ocurre con el espíritu. Hasta que su rayo queda encerrado en su mediador elástico o alma, tiene una existencia individual. Si destruimos esta cápsula, el hombre astral se transforma en un Elementario. Tal destrucción puede ser el fruto del pecado en los seres más depravados y viciosos y el espíritu vuelve a su habitación original, la individualización del hombre ha cesado [...] Esto es antitético con la idea de progreso que los espiritistas generalmente tienen. Si entendieran la Ley de Armonía, se percatarían de su error. Sólo mediante esta Ley se puede sustentar la vida individual y mientras más nos desviamos de la armonía, más difícil es reobtenerla.”

Volvamos a Levi. En “La Alta Magia” (Vol. I., pag. 319, v.o.) él observa:

“Cuando morimos, nuestra luz interna (el alma) asciende, conforme a la atracción de su estrella (espíritu); sin embargo debe, en primer lugar, liberarse de las espiras de la serpiente (el mal terrenal, el pecado), es decir: de la Luz Astral no purificada que la circunda y la cautiva a menos que, mediante la fuerza de Voluntad, se libere y se eleve. Esta inmersión del alma viva en la luz muerta (las emanaciones de todo lo que es malo, lo cual contamina la atmósfera magnética terrenal, así como los efluvios de un pantano hacen mefítico el aire) es una tortura terrible; el alma se congela y se quema allí al mismo tiempo.”

Los cabalistas representan a Adán como el Arbol de la Vida, cuyo tronco es la Humanidad; las varias razas son las ramas y los seres humanos individuales, las hojas. Cada hoja tiene su vida individual y es alimentada por la savia una; sin embargo, puede vivir sólo a través de la rama, ya que esta misma liba su vida a través del tronco. El libro: “La Cábala” dice:

“Los malos son las hojas muertas y la corteza seca del árbol. Caen, mueren, se corrompen y se transforman en abono, que vuelve al árbol por medio de la raíz.”

Mi amiga, la señorita Emily Kislingbury de Londres, la secretaria de la Asociación Nacional Británica de los Espiritistas, que todos sus conocidos honran, confían en ella y la quieren mucho, me envía una comunicación de un espíritu obtenida en Abril de 1877 por medio de una joven señorita, una de las más puras y fehacientes de su sexo. Los siguientes extractos son particularmente a propósito en lo referente al tema en discusión:

“Amiga, tienes razón. Mantén nuestro Espiritismo puro y elevado; ya que hay quienes quieren degradar sus usos. Esto se debe a que desconocen el poder del Espiritismo. Es cierto, desde un punto de vista, que el espíritu puede vencer a la carne; sin embargo hay quienes quieren más a la vida carnal que a la espiritual y caminan en terrenos peligrosos. La carne puede eclipsar al espíritu al punto que le retira toda espiritualidad y el ser humano se convierte en una bestia del campo, sin ningún poder redentor. Estos son los que la iglesia denomina ‘réprobos’, los eternamente perdidos; sin embargo no sufren en infiernos conscientes, como quiso enseñarnos la iglesia. Simplemente mueren y ya no son; su luz se apaga y no tienen ningún ser consciente. Alguien preguntó: ¿acaso no es esto el aniquilamiento? Respuesta: corresponde al aniquilamiento, pierden sus entidades individuales y vuelven al gran caudal del espíritu, el espíritu inconsciente.”

Al final se me pregunta: “¿Quiénes son los Videntes entrenados?” A lo cual contesto: son los seres que han sido entrenados desde la infancia en las pagodas, para que usaran su vista espiritual; esos cuyo testimonio acumulado no ha variado por millares de años en lo referente a los hechos fundamentales de la Filosofía oriental; el testimonio de cada generación confirma el de la anterior. ¿Deberíamos confiar más o menos en ellos, que en las comunicaciones de los “conjuntos de (espíritus)”, cuando, cada uno de los cuales contradice al otro de manera tan radical como las varias sectas religiosas, dispuestas a degollarse mutuamente? ¿Deberíamos confiar más o menos en ellos que en los médiums, cuando, hasta los mejores de los cuales

desconocen su verdadera naturaleza y no están sujetos a la dirección ni a la templanza sabia de un Adepto en la Ciencia Psicológica?

No es posible obtener una idea completa de la Naturaleza si no aplicamos la Ley de Armonía y Analogía, tanto en el mundo espiritual como en el físico. “Como arriba, así abajo”, es el antiguo axioma hermético. Si los espiritistas lo aplicaran al tema de sus búsquedas, se percatarían de la necesidad filosófica de la existencia, ya sea en el mundo del Espíritu, como en el de la Materia, de una ley de sobrevivencia del más apto.

Respetuosamente,
H. P. Blavatsky

Los Fenómenos Ocultos

En el número del día 19 del mes corriente de su digna revista, encuentro unas columnas dedicadas a la glorificación dudosa, sin embargo abusiva, de mi humilde individualidad. Hay una larga carta confidencial del Coronel Olcott dirigida a un oficial de nuestra Sociedad, que alguien obtuvo de manera subrepticia. En ésta encontramos el adjetivo: “privada”, lo cual implica, en sí, que el documento homólogo no era para el público; además: un editorial pletórico, principalmente, de abusos baratos y sugerencias venenosas, aunque triviales. Esto era algo que podía esperar; pero me gustaría que me dilucidara los puntos siguientes:

1. ¿Cómo es que, el editor, recibió un documento *robado* del escritorio del Presidente de la Sucursal de Bombay de la Sociedad Teosófica?
2. Una vez obtenido: ¿qué derecho tiene de publicarlo, sin primero recibir el permiso de su autor o del destinatario; aprobación que jamás hubiera recibido?
3. ¿Cómo deberíamos caracterizar una acción de tal género?

Si la ley no ofrece ningún remedio para este acto indebido, me contentaría, al menos, atenerme al veredicto de todo ser humano honrado que leerá esta carta y comentará al respecto. Dejo que esta cuestión particular de la carta *privada*, de la cual no fui la autora, se zanje entre el ofendido y el ofensor. Ahora consideraré la parte que me involucra directamente.

He vivido lo suficiente en este mundo de tensión incesante en el cual la “sobrevivencia del más apto” parece significar el triunfo de la persona más deshonesta; por lo tanto he aprendido que, una vez concedida la oportunidad de que mi nombre apareciera en la luz de un genio benevolente para la producción de “tazas”, “platos” y “broches”, debo encarar la penalidad; especialmente cuando las personas son tan tontas que consideran la palabra “Magia” en su sentido popular supersticioso como trabajo del diablo o en el sentido de malabarismo. Además, siendo, precisamente: “una señora anciana rusa (naturalizada) Americana”, he aprendido a ser fuerte porque América es el país de la libertad ilimitada, especialmente en el abuso personal periodístico. Mi fuerza ha llegado al punto de convertirse en indiferencia a las burlas y a los escarnios de los rotativos acerca de cuestiones que no entienden para nada; siempre que sean perspicaces, quedándose en los límites de la propiedad y que no lastimen a nadie más, excepto a mí misma. Como no soy una médium *profesional*, ni una profesional en nada y como efectúo mis experimentos en los “fenómenos Ocultos” sólo en presencia de unos pocos amigos, raramente ante alguien que no es miembro de la Sociedad Teosófica, tengo el derecho de pedir que el público me muestre más justicia y educación de las que se conceden a los malabaristas y hasta a los presuntos taumaturgos. Si mis amigos insisten en publicar acerca de los “fenómenos Ocultos” que acontecen en su presencia, deberían empezar sus narrativas con el siguiente aviso: “*Pukka* Teosofía *no* cree en ningún milagro, tanto divino como diabólico; no reconoce nada sobrenatural; cree sólo en los hechos y en la ciencia; estudia las leyes de la Naturaleza, tanto Ocultas como visibles y presta atención, particularmente, a las Ocultas, porque la ciencia no quiere considerarlas para nada.”

Estas leyes son las del Magnetismo en todas sus ramas, del Mesmerismo, de la Psicología, etc. Más de una vez, en la historia de su pasado, la ciencia se ha vuelto víctima de sus ilusiones y de su profesada infalibilidad. Ha llegado el momento en que se reconozca la perfección de la Psicología asiática y su conocimiento de las fuerzas del mundo invisible, así como aconteció con la circulación sanguínea, la electricidad y así sucesivamente una vez que las burlas y los escarnios se difuminaron. Las “tentativas ridículas por engañar a los individuos” serán consideradas como intentos honrados a fin de probar, a esta generación de espiritistas y creyentes en los “que se abandonan a los efluvios de los fenómenos” del pasado, de que no hay nada milagroso en este mundo de Materia y Espíritu, de resultados visibles y causas invisibles. Nada, excepto la gran maldad de un mundo cristiano y pagano, ambos tan ridículamente supersticiosos en una u otra dirección, es decir: en lo referente a sus respectivas religiones y malignos cada vez que se hace un esfuerzo puramente desinteresado y filantrópico por abrirles los ojos a la verdad. Quiero puntualizar que jamás me he ufano acerca de algo que pude haber hecho, ni ofrezco ninguna explicación de los fenómenos, excepto mi negación de que poseo algún poder *milagroso o sobrenatural* o la ejecución de algo valiéndome del malabarismo, ayudada por artificios y cómplices. Esto es todo. Es cierto que, si en la sociedad queda algún sentido de justicia, no soy objeto de condena por ninguna ley constitucional ni social, si decido gratificar el interés de los miembros de nuestra Sociedad y los deseos de mis amigos personales, mostrándoles, en privado, varios fenómenos en los cuales creo con más firmeza que cualquiera de ellos; ya que conozco las leyes que los producen y estoy dispuesta a soportar cualquier cantidad de abuso personal periodístico, cada vez que dichos resultados son comunicados al público. La frase: “los círculos oficiales en Simla”, era incorrecta y tonta. Jamás he producido nada en los “círculos oficiales”; sin embargo espero, ciertamente, haber impresionado a algunas personas pertenecientes a estos “círculos oficiales” con el sentido de que no soy una impostora ni una “engañadora de personajes oficiales”, para los cuales, hasta que acate la ley del país y la respete (especialmente considerando mis sentimientos naturalmente democráticos, fortificados por mi naturalización americana), no estoy obligada a respetarles más de lo que cada uno se merece, personalmente, en su capacidad individual. Debo agregar, para la gratificación personal del editor de su revista y esperando que esto amortigüe sus sentimientos airados que, de los cinco testigos oculares de la producción de la “taza”, tres (dos de los cuales del “círculo oficial”), no creyeron enfáticamente en la genuinidad del fenómeno, aunque me gustaría saber cómo, con todo su escepticismo, podrían explicarlo. No imito las indiscreciones del Editor y por ende no mencionaré los nombres, pero dejo que el público desarrolle sus propias inferencias.

Soy un individuo privado y nadie tiene el derecho de llamarme en causa para que me levante y explique. Por lo tanto: cuando el editor de su revista, después de la carta *robada* del Coronel Olcott, intercala un párrafo titulado: “La manera con la que tratan los ‘fenómenos ocultos’ en Inglaterra”, relatando el arresto de la señorita Houghton, una médium que obtuvo dinero bajo falsas pretensiones e insinúa que mi caso es parecido al de ella, es culpable de insultarme, una vez más, sin que yo lo haya provocado y de forma poco educada; ya que no recibo dinero ni favores de ningún tipo por mis “fenómenos” y él (el editor) se expone a un ataque muy áspero. El único beneficio que he obtenido de mis experimentos, cuando se hacen públicos, es el abuso de los periódicos y los comentarios más o menos hostiles de mi desdichada persona en todo el país. Si mis convicciones no fueran muy fuertes, esto equivaldría a recibir el martirio bajo *pretensiones falsas* y rogar una reputación para la demencia. Creo que este juego no vale la pena.

H. P. Blavatsky

Amritzur, 25 de Octubre 18880.